

COMEDIA.

LAS CUENTAS

DEL

GRAN CAPITAN.

DE DON JOSEF DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

- El Rey Don Fernando.
- Don Gonzalo de Cordova.
- Don Juan de Cordova.
- El Conde de Benavente.
- Diego Garcia de Paredes.
- Don Fabricio.
- La Reyna Germana.
- Julia, Dama.
- Enrica, Dama.
- Picheta, Graciosa.
- Ascanio Colona, Barba.
- Gutierre, Secretario.
- El Rey Luis de Francia.
- El Duque de Alanzón.
- Un Contador.
- Una Muger.
- Pelon, Gracioso.
- Soldados.

Se salen Julia Emica y Picheta
 Eitan a lo Italiano; y Don Juan de
 Cordova Galan, y Pelon a lo Español

Hasta hasta aqui
 ... si hasta aqui
 me da esta dicha la suerte,
 no pretendo disgustarla
 ni a ella ni a ti. *(Justo. 23.)*

Jul... que corteses
 son todos los Españoles
 Emica
 Emi... tu que les tienes
 aficion a lo pintan
 q. a mi no me lo parecen.

Juan... Españoles que las Damas
 Voluptuosas se quejen
 Dama hermosa de nostron;
 pues sabe Italia q. desde
 que el Gran Capitan ganando
 este Reyno, a laureles
 olo su fama inmortal
 mandando q. le goviernese
 el Rey (pues supo adquirirle)
 tan atentado procede
 que le hacen cortej las damas
 los Caballeros prudente,

puntualissimo el Consejo
 y manejable la Pleve,
 sin que contra nadie sea
 mas duro y menor clemente
 que contra sus propias tropas
 segun las tiene y contiene:
 esto lo se tanto yo
 como quien familiarmente
 le trata.

Jul... esto es carneis man.
 que lo q. el mundo dixere
 a Capitan tan illustre
 es envidia solamente;
 y puesto que la ocasion
 a salir algunas veces
 a hacer ejercicio; abra
 el buen Vato me concede
 a escuchas ya o suplico
 que aqui se queden, sin que exerce
 seguir. # *(Hace q. se va.)*

que aqua o quades, in quocumque vocei poncafer. *Luaves ore*
2 *cabro o ro*

Las Cuentas del Gran Capitan.

Salen Ascanio Colona, Barba, y Don Fabricio.

à esta hermosísima playa,
que el mar à embates guarnece
de rios de plata, à hacer
exercicio, me concede
el buen rato de escucharos
atenciones reverentes
no mas, lo que encareceis
acreditad, sin quererme
seguir.

Hace que se vá.

Casano
bona Juan. No el traje, señora,
de soldado os amedrente,
para juzgar, Julia hermosa,
que ya sé (aunque se me quiere
recatar) el nombre vuestro,
que quien las balas no teme,
no tema las hermosuras;
libre estad de que os arriesgue.

Pich. Ay! no muy libre. Julia. Por qué?

Pich. Porque allí tu padre viene
con Fabricio. Enr. Y habéis bien
de que en esto nos encuentre.

Jul. No encontrarán, pues quizá
no nos habrán visto; entre
tanto que nos alargamos,
Español? Juan. Qué se os ofrece?

Jul. No permitais que nos sigan,
ni que hablar con vos nos lleguen
à notar esos dos hombres,
que aquí se acercan.

Juan. Pues puede
haber peligro? Jul. Mi padre
es el uno, facilmente
estais respondido. *Vanse las dos.*

Pich. A Dios,
retrato de Holofernes. *Vase.*

Pel. A Dios, acicala platos.
Juan. Pelon, porque no sospechen
de mí, para su desprecio,
mas traza es la que tu tienes
de sugeto, que no importe.

Pel. Usted me honra, como siempre.

Juan. Llega, y para detenerlos
inventa lo que quisieres,
que yo de este arbol me oculto.

Retirase al paño Don Juan.

Pel. Y si me rompen un gema
de cabeza, hará tal dia
un año el año que viene.

Fab. Ellas son, ò la distancia
me engañó. Ascan. Dudó que fuesen,
y hablen con un Español,
porque las diera mil muertes.

Fab. Alcanzándolas, podrémos
salir de la duda. *Hacen que se ván.*

Llega Pel. Ustedes
me sabrán decir, señores,
dónde vive Juan Melendez,
un tratante de vinagre,
que suele embarcar aceyte
para Amsterdám en Ocaña,
media legua de Dunquerque?
Ascan. Nada sabemos. Pel. Señor
Coronél, pues de esa suerte
se pasa? Ascan. Ved lo que hablais.

Pel. No conoceis à Andrés Perez,
criado de vuestro hermano,
que casó secretamente
con la hija del Doctor Chicho,
prima del otro de aqueste?

Valgame Dios! un Sargento,
que antes de llegar à Alferez
fue otra cosa, y al instante:::
Ascan. Qué? Pel. Se murió de repente.

Fab. O sois bufon, ò quereis
con esas ridiculeces
detenernos: apartad,
antes::: Pel. Qué?

Fab. Que os escarmiente.
Pel. Qué es escarmiente? usted
sabe con el que se mete?
sabe usted? usted lo sabe?
A Dios, monte de las liendres; ap.
cómo no sale mi amo?

Fab. Sé que sois un insolente.
Pel. Pues si usted lo sabe, no es
menester que se lo cuenten;
pero siquiera por ser
Español, es cosa fuerte
tratarme:::

Fab. A vos, y à qualquiera,
que de vuestra Nación fuese, *q. agora querda*
haré lo que hago con vos. *Deteneme*

Saca la espada.

Pel. Amo mio, favorece

De Don Josef de Cañizares.

Utrian
Abacillo
Voces y Com.
etc

à Pelon.

Sale Don Juan.

Sold. Un Irlandés me ha ganado,
y es fuerza:::

Juan. Tened la espada:
qué razon, ò qué accidente
os dá motivo à tratar
à ese hombre de ~~tal~~ suerte?

Fab. No os la debo dár yo à vos.
Ascan. Advertid, que es el pariente
del Virrey. A Fabricio ab.

Gonz. Claro es, que es ley,
ser puntual mas que el Sol
el que es honrado Español,
Soldado de tan gran Rey:
si fuera necesidad
de otra ~~cosa~~ ^{especie}, nada os diera;
pero el pundonor no espera.
Cumplid con eso, tomad,
Dale un bolsillo.

mios son esos ducados,
no del Rey, porque el Rey no
debe pagar sufrir yo
jugadores los Soldados:
Id à pagar prontamente.

Sold. Con justa causa te dán
nombre de Gran Capitan;
y si llego à vér la frente
al enemigo, por tí
dos mil vidas perderé.

Gonz. Yo por su punto miré,
y ofrece morir por mí:

gran Nación, à la verdad
à llanto nuevo, y à risa,
vér que andando sin camisa
gasten esta vanidad:

quedar bien en la ocasion,
y no comer le interesa:
vive el Cielo, que me pesa
de no darle el corazon.

Gut. Esta señora:: Gonz. Llegad.

Muger. Señor, aquí hay un Soldado,
que la palabra me ha dado
de casamiento. Gonz. Pasad
adelante. Muger. En fuerza de esto,
à mi obsequio te admiti.

Gonz. Y es Español? Muger. Señor, sí.

Gonz. Y os engaño? acabad presto.

Muger. Tarda en casarse, y apura
mi tolerancia. Gonz. Señora,
con eso venis ahora?
pues acaso soy yo el Cura?

Muger. Sois el Virrey, y él está
en vuestra Guardia. Gonz. Sí, à fe:
pues yo le arcabupearé,
y despues se casará.

Muger. Matarle? por qué, señor?

Pel. A ellos. Retiralos D. Juan.

Juan. Sigüeme, Pelon. Pel. Qué lleven
que contar: ea, Pelon,
muestra que eres descendiente
de los antiguos Pelones
con güedejas; y copetes. ^{Vase.}

Disparan dentro tiros.

Dentro voces. Viva, viva Don Gonzalo
de Cordova.

Tocan cajas, y chascines, y salen Don Gon-
zalo de Cordova, Barba, con baston de Ge-
neral, Gutierre, y algunos Pretendientes,
y Soldados de acompañamiento.

Gonz. Qué pedís?

Sold. Algunos maravedís,
señor, que el cuento está malo:
la paga suele tardar,
y no hay nada que comer.

Gonz. No es así, y eso es querer
dinero para jugar;
pero sois un buen Soldado.

Sold. Ya sabeis cómo he servido.

Gonz. Habreis jugado, y perdido.

que aquí se quedará sin que os me
seguir
2
Voci Poncafer. Juanes Oro

Las Cuentas del Gran Capitán. Cabo Oro

a esta hermosísima playa,
que el mar à embates guárnece
de rios de plata, à hacer
ejercicio, me concede
el buen rato de escucharos
atenciones reverentes
no mas, lo que encareceis
acreditad, sin quererme
seguir.

Hace que se vá.

Juan. No el traje, señora,
de soldado os amedrente,
para juzgar, Julia hermosa,
que ya sé (aunque se me quiere
recatar) el nombre vuestro,
que quien las balas no teme,
no tema las hermosuras;
libre estad de que os arriesgue.

Pich. Ay! no muy libre. Julia. Por qué?

Pich. Porque allí tu padre viene
con Fabricio. Enr. Y hacéis bien
de que en esto nos encuentre.

Jul. No encontrarán, pues quizá
no nos habrán visto; entre
tanto que nos alargamos,
Español? Juan. Qué se os ofrece?

Jul. No permitais que nos sigan,
ni que hablar con vos nos lleguen
à notar esos dos hombres,
que aquí se acercan.

Juan. Pues puede
haber peligro? Jul. Mi padre
es el uno, facilmente
estais respondido. Vanse las dos.

Pich. A Dios,
retrato de Holofernes. Vase.

Pel. A Dios, acicala platos.

Juan. Pelon, porque no sospechen
de mí, para su desprecio,
mas traza es la que tú tienes
de sugeto, que no importe.

Pel. Usted me honra, como siempre.

Juan. Llega, y para detenerlos
inventá lo que quisieres,
que yo de este arbol me oculto.

Retírase al paño Don Juan.

Pel. Y si me rompen un gemo
de cabeza, hará tal día
un año el año que viene.

Salen Ascanio Colona, Barba, y Don
Fabricio.

Fab. Ellas son, à la distancia
me engañó. Ascan. Dudo que fuesen,
y hablen con un Español,
porque las diera mil muertes.

Fab. Alcanzándolas, podrémos
salir de la duda. Hacen que se ván.

Llega Pel. Ustedes
me sabrán decir, señores,
dónde vive Juan Melendez,
un tratante de vinagre,
que suele embarcar acente
para Amsterdam en Ocaña,
media legua de Dunquerque?

Ascan. Nada sabemos. Pel. Señor
Coronel, pues de esa suerte
se pasa? Ascan. Ved lo que hablais.

Pel. No conoceis à Andrés Perez,
criado de vuestro hermano,
que casó secretamente

con la hija del Doctor Chicho,
prima del otro de aqueste?
Valgame Dios! un Sargento,
que antes de llegar à Alferz
fue otra cosa, y al instante::

Ascan. Qué? Pel. Se murió de repente.

Fab. O sois bufon, ò quereis
con esas ridiculeces
detenernos: apartad,
antes:: Pel. Qué?

Fab. Que os escarmiente.

Pel. Qué es escarmiente? usted
sabe con el que se mete?
sabe usted? usted lo sabe?
A Dios, monte de las liendres; ap.
cómo no sale mi amo?

Fab. Sé que sois un insolente.

Pel. Pues si usted lo sabe, no es
menester que se lo cuenten;
pero siquiera por ser

Español, es cosa fuerte
tratarme::

Fab. A vos, y à qualquiera,
que de vuestra Nación fuese, g. amo quiero
haré lo que hago con vos. Retírase

Saca la espada.

Pel. Amo mio, favorece

De Don Josef de Cañizares.

Urrarraz
Macillo
Voces y Com
das

à Pelon. Sale Don Juan.
Juan. Tened la espada:
qué razon, ò qué accidente
os dá motivo à tratar
à ese hombre de esa suerte?
Fab. No os la debo dár yo à vos.
Ascan. Advertid, que es el pariente
del Virrey. A Fabricio ab.

Sold. Un Irlandés me ha ganado,
y es fuerza::
Gonz. Claro es, que es ley
ser puntual mas que el Sol
el que es honrado Español,
Soldado de tan gran Rey:
si fuera necesidad
de otro ^{espere} ~~esperar~~, nada os diera;

Tu... *Ea respuesta*
me dice bien claramente
que ignorais con quien hablais;
y porque duda no os quede
de todo: sabed q. ese hombre
es mi criado; y que debe
respetarme como á mi
solo por ser mi sirviente;
y que es...

Fab... ¿Que?
Tu... ¿Me p. q. vos.
Fab... ¿Quien esio dice?
Urr... ¿De donde?
Fabricio, D. Juan....

pundonor no espera.
l con eso, tomad,
Dale un bolsillo.
esos ducados,
ley, porque el Rey no
gar sufrir y
es los Soldados:
gar prontamente.
usta causa te dán
de Gran Capitan;
o à vér la frente
go, por tí
vidas perderé.
or su punto miré,
morir por mí:
cion, à la verdad:
nuevo, y à risa,
ndando sin camisa
la vanidad:
ten en la ocasion,
er le interesa:
iello, que me pesa
lé el corazón.
hora:: Gonz. Llegad.
r, aquí hay un Soldado,
labra me ha dado
ento. Gonz. Pasad
Muger. En fuerza de esto,
quio le admiti.
pañol? Muger. Señor, si
ngañó? acabad presto.
a en casarse, y apura
cia. Gonz. Señora,

con eso venis ahora?
pues acaso soy yo el Cura?
Muger. Sois el Virrey, y el está
en vuestra Guardia. Gonz. Sí, à fe?
pues yo le arcabupearé,
y despues se casará.
Muger. Matarle? por qué, señor?

la paga suele tardar,
y no hay nada que comer.
Gonz. No es así, y eso es querer
dinero para jugar;
pero sois un buen Soldado.
Sold. Ya sabeis cómo he servido.
Gonz. Habreis jugado, y perdido.

Las Cuentas del Gran Capitan.

Gonz. No decís, que os ha engañado?

Gonz. Qué ruido es ese? Sale un Criado.

Muger. No señor, que él no ha tocado al sagrado de mi honor; solo el casarse ha ofrecido.

Gonz. Hablárais para mañana; pues pasósele la gana de ser ya vuestro marido: qué le he de hacer en rigor? pues yo bien le puedo dar orden para pelear, no para tener amor.

Mug. Decís bien, yo me he corrido. Vase.

Gonz. Está el despacho acabado, Gutierrez? Gut. Ya hoy ha cesado.

Gonz. Por Dios que estoy aturdido: mandeme el Rey de mil gentes formar un grande esquadron, y no me dé la pension de tolerar pretendientes. Duque nací, y me hizo España Virrey, y de esto en ultrage, tomára un haz de forrage por mi lecho en la campaña; con mayor gusto marchar, pelear, y no dormir, que en el cargo de regir

con resabios de enemigo.

No me adule, que no quiero voz, que sin razon me exalta: si viere en mí alguna falta, y es su zelo verdadero, digamela, pues me ama, y eso le agradeceré, que mi alabanza la oiré de las voces de mi fama.

Dentro voces. Fuera, quita.

Señor,

ahora se acaban y acaba

Diego Garcia Pazdes

Fora... Decid la mejor espada

que tiene el Rey que entre al punto.

Gonz. Domingo, que naceis: neroico Español, cuya arrogancia asombra el mundo, mis brazos, y vuestro nombre os levantan: cómo en España os ha ido?

Garc. Vive Dios, que con ser patria, estaba de los cabellos en ella: que, en fin, á Italia he vuelto, qué estoy á donde tan malas noches se pasan, que ni se duerme, ni come, y anda uno entre polvo, y balas.

Gonz. Pues tan mal os ha tratado la Corte? tan ruin posada habeis encontrado en ella?

Garc. Ya sabeis, señor, que para un Soldado no hay mas Corte, que el campo, y una barraca.

Gonz. Qué hay en España, Garcia? es cierto que el Rey se casa?

Garc. No señor, que ya lo está; ya el Rey Fernando, y Germana de Fox hicieron sus bodas, con que está toda alterada: Felipe, por su muger la Princesa Doña Juana, que por su muerte, Isabel queda Reyna propietaria, quiere venir á reynar, y quiere embarcarse á España; pero Fernando no intenta salir de ella, á cuya causa padece el Reyno. Gonz. Qué piensa?

Garc. Qué ha de pensar? gobernarla.

Gonz. Eso cómo puede ser, si ya sus dueños se embarcan? Que dos señores apenas

pue

pueden mandar una casa,
quanto mas un Reyno.

Garc. Tiene

Fernando, segun se tarda,
mucho amor à las Castillas.

Gonz. Y ellas à él, por bien altas
deudas, corresponden debent

por él su nombre restauran.

El arrojó los Hebreos,

libró del Moro à Granada,

ha enriquecido las letras,

ha fomentado las armas,

ha dilatado la Fé

con la Inquisicion Sagrada;

verdad es, que en toda empresa

merece justa alabanza:

la Católica Isabel

fue excelente matronaza:

válgame Dios, qué muger!

Garc. Mal sus méritos le paga

Fernando en casarse ahora.

Gonz. Sí, que le dió la palabra,

al morir, de no hacerlo;

mas es nuestro Rey, que hasta

para disculpar, García,

aun los errores que él haga,

y ojalá fuese este solo.

Garc. Pues qué hay?

Gonz. Hombres que le engañan,

que él tiene buena intencion,

pero la conducta es mala:

yo sé que le sirvo aqui,

y que en volviendo la espalda

ha de perder este Reyno;

y él pone mucha eficacia

en que yo à Nápoles dexé:

mis dependencias se hallan

en bien poca estimacion:

mas ya que llego à tocarlos,

qué hay de mis cosas, García?

qué dicen de mí? qué tratan?

Garc. Por Dios, señor, que si tengo

de decir verdad, andaba

reusando hablar en ellas,

porque me han podrido el alma:

todo es enviar, señor,

mil informaciones falsas

contra vos, muchos bellacos,

pícaros, sucios, canalla;

por vida de:: *Gonz.* Paso, quedo

Paredes, ya sé quién anda

en estas cosas. *Garc.* La envidia

es sombra de la alabanza;

no fuerais tan grande vos,

y de otra suerte os tratarán:

como en el Verano ardiente

llueve tal vez, y aquel agua

se convierte en sabandijas,

han sido vuestras hazañas;

de cada gota ha nacido

una envidia, que aunque baxan

del cielo de vuestras glorias,

cayendo en la tierra ingrata,

la humedad de la malicia,

y el calor de vuestra fama,

han fomentado avechuchos,

que sobre la tierra saltan.

Escriben al Rey mil quejas,

y la primera os levantan,

que à Nápoles queréis dár

à las gentes Castellanas,

entregando los Castillos

de Nápoles, y Calabria.

Dicen, que vos no salis

de Nápoles, porque aguarda

vuestra suspensa fortuna

el fin de aquestas mudanzas:

voto à los diablos:: *Gonz.* Paredes,

con paciencia.

Garc. Quando se habla

de vuestra reputacion,

paciencia! si me aborcarán.

Gonz. Hemos hecho grandes cosas;

otros se están en sus casas;

y pues no han sabido hacerlas,

dexemosles envidiarlas.

Garc. La espada vuestra, señor,

dónde la tiene Monarca?

espada que dá Coronas.

Gonz. Tener la vuestra embaynada

en la Corte tanto tiempo,

despierta cólera tanta.

Garc. Confieso, que es para mí

andar entre sopalandas

cansada cosa, señor,

y que es un sangrarme à pausas.

Las Cuentas del Gran Capitan.

4

Gonz. No decís, que os ha engañado?

Gonz. Qué ruido es ese? Sale un Criado.

Muger. No señor, que él no ha tocado al sagrado de mi honor; solo el casarse ha ofrecido.

Mia... Señor,

ahora se aparea y acaba

Gonz. Hablárais para mañana; pues pasósele la gana de ser ya vuestro marido: qué le he de hacer en rigor? pues yo bien le puedo dar orden para pelear, no para tener amor.

Diego Garcia Gades

Señor... Decid la mejor epíteto

que tiene el Rey y entre al punto

si Muz. Decís bien, yo me he corrido. Vase.

Gonz. Ningo, que naceis: neroico Español, cuya arrogancia asombra el mundo, mis brazos, y vuestro nombre os levantan: cómo en España os ha ido?

Gonz. Está el despacho acabado, Gutierre? Gut. Ya hoy ha cesado.

Garc. Vive Dios, que con ser patria, estaba de los cabellos en ella: que, en fin, á Italia he vuelto, qué estoy á donde tan malas noches se pasan, que ni se duerme, ni come, y anda uno entre polvo, y balas.

si Gonz. Por Dios que estoy aturdido:

mandeme el Rey de mil gentes formar un grande esquadron, y no me dé la pensión de tolerar pretendientes.

Gonz. Pues tan mal os ha tratado la Corte? tan ruin posada habeis encontrado en ella?

Duque nací, y me hizo España Virrey, y de esto en ultrage, tomára un haz de forrage por mi lecho en la campaña; con mayor gusto marchar, pelear, y no dormir, que en el cargo de regir el chasco de tolerar.

Garc. Ya sabeis, señor, que para un Soldado no hay mas Corte, que el campo, y una barraca.

Gut... Ya está el Rey bien persuadido

Gonz. Qué hay en España, Garcia?

¿es cierto que el Rey se casa?

del honor y la experiencia tan grande de vuestreleonor;

y por eso os ha elegido

de Nápoles por Virrey,

que solo en vos debe estar,

pues le quisieris ganar;

tal cargo por justa ley.

si... ¿el (atención a lo q. digo)

quien le metió á lorigero?

o quiere ser consejero

Garc. No señor, que ya lo está; ya el Rey Fernando, y Germana de Fox hicieron sus bodas, con que está toda alherada: Felipe, por su muger la Princesa Doña Juana, que por su muerte, Isabel queda Reyna propietaria, quiere venir á reynar, y quiere embarcarse á España; pero Fernando no intenta salir de ella, á cuya causa padece el Reyno. Gonz. Qué piensa? Garc. Qué ha de pensar? gobernarla. Gonz. Eso cómo puede ser, si ya sus dueños se embarcan? Que dos señores apenas

pue

pueden mandar una casa,
quanto mas un Reyno.

Garc. Tiene

Fernando, segun se tarda,
mucho amor à las Castillas.

Gonz. Y ellas à él, por bien altas
deudas, corresponder debent
por él su nombre restauran.
El arrojó los Hebreos,
libró del Moro à Granada,
ha enriquecido las letras,
ha fomentado las armas,
ha dilatado la Fé
con la Inquisicion Sagrada;
verdad es, que en toda empresa
merece justa alabanza:
la Catolica Isabel

fue excelente matronaza:
válgame Dios, qué muger!

Garc. Mal sus méritos le paga
Fernando en casarse ahora.

Gonz. Si, que le dió la palabra,
al morirse, de no hacerlo;
mas es nuestro Rey, que basta
para disculpar, García,
aun los errores que él haga,
y ojalá fuese este solo.

Garc. Pues qué hay?

Gonz. Hombres que le engañan,
que él tiene buena intencion,
pero la conducta es mala:
yo sé que le sirvo aqui,
y que en volviendo la espalda
ha de perder este Reyno;
y él pone mucha eficacia
en que yo à Nápoles dexé:
mis dependencias se hallan
en bien poca estimacion:
mas ya que llego à tocarlas,
qué hay de mis cosas, García?
qué dicen de mí? qué tratan?

Garc. Por Dios, señor, que si tengo
de decir verdad, andaba
reusando hablar en ellas,
porque me han podrido el alma:
todo es enviar, señor,
mil informaciones falsas
contra vos, muchos bellacos,

pícaros, sucios, canalla;
por vida de:: *Gonz.* Paso, quedo
Paredes, ya sé quién anda
en estas cosas. *Garc.* La envidia
es sombra de la alabanza;
no fuerais tan grande vos,
y de otra suerte os tratarán:
como en el Verano ardiente
llueve tal vez, y aquel agua
se convierte en sabandijas,
han sido vuestras hazañas;
de cada gota ha nacido
una envidia, que aunque baxan
del cielo de vuestras glorias,
cayendo en la tierra ingrata,
la humedad de la malicia,
y el calor de vuestra fama,
han fomentado avechuchos,
que sobre la tierra saltan.

Escriben al Rey mil quejas,
y la primera os levantan,
que à Nápoles quereis dár
à las gentes Castellanas,
entregando los Castillos
de Nápoles, y Calabria.
Dicen, que vos no salís
de Nápoles, porque aguarda
vuestra suspensa fortuna
el fin de aquestas mudanzas:
voto à los diablos:: *Gonz.* Paredes,
con paciencia.

Garc. Quando se habla
de vuestra reputacion,
paciencia! si me ahorcáran.

Gonz. Hemos hecho grandes cosas;
otros se están en sus casas;
y pues no han sabido hacerlas,
dexemosles envidiarlas.

Garc. La espada vuestra, señor,
dónde la tiene Monarca?
espada que dá Coronas.

Gonz. Tener la vuestra embaynada
en la Corte tanto tiempo,
despierta cólera tanta.

Garc. Confieso, que es para mí
andar entre sopalandas
cansada cosa, señor,
y que es un sangrarme à pausas.

Censura de G. B. de
Las Cuentas del Gran Capitan.

Alli he visto unos mozuelos,
que apenas, quando los hablan, *randome*
sabe un hombre si son ellos,
ò si habla con sus hermanas;
muy hechos todos de moños,
muy quitaditos de barbas,
torciendose los botones
de la ropilla, trataban
de las cosas de la guerra,
y sin haber visto el Mapa,
todo era verter misterios,
y embustes à espadañadas.
En una casa de juego,
donde yo un dia me hallaba,
oi decir à uno, lo que es
esta noticia, no es falsa,
porque una espia nadando
desde Amberes hasta Malta
la ha traído: otro decia,
à mí me lo ha dicho el ama
de la tía del Sofí,
nieta del de Dinamarca;
no puede mentir: en fin,
con una seria ignorancia
hablaban y mucho, pero
sin saber lo que se hablan.
No sé ^{lo} qué oi de vos,
y aravesando la tabla,
con un puñal, del bufete,
les dixé: Eso no se trata
à voces, sino à porrazos;
del Gran Capitan la fama
conoce el mundo, y el Rey.
Salíme sin decir nada,
y ellos ^{elli} se estuvieron
quietecitos como estatuas.

Gonz. Y si salieran, qué hicierais?

Garc. Sin acero, y con las garras,
dos à dos, como pichones,
les apretara las arcas.

Gonz. Creolo de vuestras fuerzas.

Garc. Ya juzgo que se me acaban:
un hombre maté ante ayer.

Gonz. Y con qué?

Garc. De una puñada.

Gonz. Y eso bastó? *Garc.* Y aun sobró
la mitad de la pujanza.

Gonz. Así ~~se~~ matan los hombres?

Garc. Si me empuerran y me enfadan,
y me dán chascos por verme
siempre vestidas las armas,
qué he de hacer? y mas en dando
con hombres, que de no nada
se caen muertos.

Gonz. Tened juicio,

Garcia. *Garc.* Tomad las cartas
que traygo, que todas ellas
van llenas de firmas falsas::

Gonz. Falsas?

Garc. Sí señor, pues quien
mas te saluda, y te alhaga,
estará pidiendo à Dios,
que eche sobre tí una tapia;
luego es falso quanto firma.

*Abre Don Gonzalo las cartas, ponesse à
leer, y salen Don Juan y Pelon.*

Juan. Mi tio está aqui.

Pel. Santa Ana!

y el armado, à quien le tengo
un miedo como una casa.

Juan. Garcia, pues qué venida
es esta, que ya os abraza
en Nápoles mi cariño? *Abrazanse.*

Garc. Ya se ha vuelto el pez al agua:
y acá cómo le vá à Usia
de pendencias y de Damas?

Juan. Ahora tengo un nuevo empleo,
y para vos ojeada
una. *Garc.* Es buena?

Juan. Muy donosa.

Garc. Y cuándo hemos de ir à hablarla?

Juan. En su casa no se puede,
que hay hombres.

Garc. Y eso os espanta?
hay mas de ir y en cortesía
echarlos por la ventana?

Dexa de leer Don Gonzalo.

Gonz. Garcia, el Rey Don Fernando
à estas horas ya se embarca
(*que Dios guarde*)
para pasar à este Reyno.
Trae à la Reyna Germana,
y de Nobleza Española

una gran copia. *Garc.* Bien haya
el que tal le aconsejó!
Vea lo que à cuchilladas
le habeis dado, pues informes

son

*He de ir a ver: la compañía
de la noblera Española*

De Don Josef de Canizares.

paño
Ponce Ydo

era, cventu y papele
2.ª May. 1714
Tuto ap.

son embustes de Beatás.

Pel. El hombre es un animal:
miren alli qué caraza
de renegado. **Gonz.** Es verdad
quanto decís, no se cansan
de acusarme: un tal Fabricio
de mí escribe cosas raras,
que aun yo no las sé.

Garc. Buscadle,
y echadle à coces el alma
por la boca. **Gonz.** Pues Don Juan,
vos aquí? **Juan.** Señor, estaba:
Gonz. Divirtiendoo, no es verdad?
aunque yo sienta la falta.

Juan. Señor: **Gonz.** Ved enloque andais,
quesois mi sangre. **Juan.** Yo en nada.

Gonz. Cuidado con la cabeza,
que os enterrarán si os matan. *vase.*

Pel. Eso yo me lo dixera.

Juan. Siempre esté sermon me encaja
mi tio. **Garc.** Paes otras fueran
retóricas escusadas,
que entre Soldados no corren.

Juan. Hoy, por la que ahora os contaba,
he tenido una pendencia.

Garc. Y estabais solo? **Juan.** Llevaba
à Pelon. **Garc.** Buenas pechugas
de gallina, si le asáran.

Pel. Ya volvemos al antiguo
tema? **Garc.** Picaro, pues hablas
delante de mí? **Pel.** Señor
San Jorge mata la araña,
no respiro. *Al paño Don Gonzalo.*

Gonz. Desde aquí
he de oír de lo que trata
Don Juan, que le amo y deseo,
por ser mi sangre y sus altas
prendas, que no se me pierda,
que es muchacho de importancia.

Garc. Con qué habló de la Nación?

Juan. Y con desprecio.

Garc. Hay infamia
semejante! **Juan.** Dí tras él;
pero le nacieron alas
en los pies.

Garc. Y asiste ese hombre
en casa de esas Madamas?

Juan. En casa de Ascanio entra.

Gonz. De Ascanio? qué oygo?

Garc. Ya baxa
la noche, vamos allá,
lograremos visitarlas;
y si encontramos à ese hombre,
rebanarle media cara
de camino. **Juan.** Y no os poneis
para esa empresa de gala?

Pel. Sí, que ~~pensaran~~ que se les
aparece una fantasma.

Garc. Señor mio, yo no trato
de llevar en la casaca
el oro, sino en las manos;
pues sé que quien mas regala
es mas galan, aunque tenga
dos corcobas de à dos varas.

Juan. No decís mal, vamos. **Pel.** Vamos
de temor à espiritarlas. *Vanse.*

Sale Don Gonzalo de Córdoba.

Gonz. Don Juan? Garcia? se fueron:
hay mas cruel rapazada!
Ved aqui como nos quitan
el crédito; el cuento es chanza:
de Ascanio, que se ^{me} muestra
mi amigo, y tiene en su casa
hijas mozas, arrojarle,
no tan solo à galantearlas,
sino à su noble retiro:
mas que envío de mis Guardas
una tropa, que los prenda,
ò los mate? no, que para
alborotar siempre es hora;
y pues suelo veces varias
visitarle, allá me he de ir,
y echarlos à bofetadas.
Bueno es hacerme à mí andar,
quando cuidados me asaltan,
un mozueto, por quererle,
en juegos y muchachadas. *Vase.*

*Salen Julia, Enrica, Don Fabricio, y
Picheta con luces.*

Fabr. Aunque no soy, divina Julia bella,
Español, que teniendo buena estrella
con vos, sepa obligaros,
el amor con q̄ os sirvo he de explicaros.
Yo: **Jul.** Si venís, Fabricio,
à buscar à mi padre, no es indicio
de amistad visitarle,

*Salon con
meia y Luz.*

Justa

Carumbas 5.º de Villavieja

Las Cuentas del Gran Capitan.

para intentar à espaldas agraviarle
festejandome à mi, pues ya os he dicho,
que en mi estraño capricho
no ha de tener lugar esa locura.

Fab. Siempre en vuestra hermosura
he de hallar ese ceño,
y ese desdén es causa de este empeño.

Pich. Qué necio es quien porfia!

Enr. Cierro q' estás tremenda, Julia mia.

Jul. Mi padre está allí dentro,

Fab. Detueme, Señora, yo en mi centro;

ya entro à buscarle.

Enr. Si sabes

lo que mi padre ha mandado
geno tratar ^{bien} à Fabricio,
porque es su intento casaros,
haces mal. *Jul.* Enrica, trata
de darme consejos, quando
te los pida; ò para tí
allá puedes aplicarlos,
que yo no los necesito.

Pich. El día que nos pillaron
en el garlito, no estabas
con este humor. *Jul.* Pues acaso
qué he hecho yo?

Pich. No mas de estar
con el Español hablando,
venir tu padre, y Fabricio,
y despues que de porrazos
vino lleno, hallar en tí
una condicion de un diablo.

Enr. Julia, perdona, que tú
no procedes con recato,
y mas con los Españoles,
que son hombres temerarios;
juzgarás tú, que no gusto
yo también de los Soldados!
pues sabe, que casualmente
con aquel Capitanazo
valiente, Diego Garcia
de Paredes, en el campo
hablé y descubrí en su ingenio
gran cortesia y gran garvo;
mas no le mostré por eso
buen rostro, pues no es del caso
dár con la atencion alientos
à quien los tiene sobrados:

Gon
Gai

quanto vés es arte en mí.
Pich. Chito, que sale mi amo.

Salen Ascanio, y D. Fabricio con un pliego.
Fab. No está el papel bueno?

Ascan. Bueno,
y son legitimos cargos:
veremos si aunque le dán
de Gran Capitan el lauro,
le consigue de Ministro
recto y desinteresado.

Fabr. Aquí os le dexo.
Dexa el pliego sobre la mesa.

Vase. *Ascan.* Dexadle:
puesto que ya está cerrado,
irá con esotras cartas,
y vamos à esotro. *Fabr.* Vamos.

Ascan. Aunque me doy por amigo
del Virrey, fabricar trato
mi fortuna: yo bien sé
que obro mal en acusarlo;
pero primero es el Rey,
si le sirvo y me adelanto. *Vase.*

Pich. Ya se fueron. *Jul.* Pues espera,
que me ha metido en cuidado
Enrica, y quiero escribirle
quatro letras de mi mano
al Español. *Enr.* Para que?

Jul. Para reñirle lo osado
que anduvo y desengañarle.

Enr. Harás en eso de pasmo.
Jul. En qual ^{modo} sera saber *ap.*
si ha padecido algun daño.

Salen Don Juan, Diego Garcia, y Pelon.
Pel. Abierta la puerta está.

Garc. Con eso no hay el trabajo
de llamar. *Enr.* Quién vá?

Jul. Quién es?

Juan. Quién ha de ser, dulce encanto
del deseo, sino es quien
mariposa de los rayos
de tu luz, quiere en tus aras
repetir sus holocaustos.

Garc. Que en mi vida haya sabido
usar yo de esos vocablos! *ap.*

En llegando à enamorar
me confundo, y me apelmazo.

Jul. Cómo os entraís de esa suerte
en mi casa? *Enr.* Cómo osados

Gn
9. Orca

Orca
Paiso vos videntes

De Don Josef de Cañizares.

9

penetrais::: Las dos. Cómo?

Garc. Señoras,
ya tantos como son chasco,
hemonos entrado asi,
un paso trás otro paso.

Pel. Soberana explicacion!

Garc. Pero ahora que reparo:
señora? Enr. Qué mandais?

Pel. Vayan

unos pocos de espantajos,

Garc. No sois vos aquella:::

Enr. Quién?

Garc. Aquella:::

Enr. Habladme mas claro.

Garc. Aquella con quien yo hablé,
quando los dos nos hablamos?

Pel. Otra discrecion: él tiene
dura cholla y duras manos.

Pich. Decidme, sacasteis este
mascaron de algun retablo?

Pel. Sin duda; mas de qué esfera
à vos (ò Ninfa!) os sacaron?
de la Cocina de Venus?

Pich. No era sino de Vulcano,
donde era usted fuele, siendo
soplón, bufon y lacayo.

Pel. Tapóme la boca. Juan. Con que
me he de ir sin explicaros
lo menos que me debeis
de ansias, fatigas, cuidados,
no viviendo sino en fé
de morir por vos? Jul. Estando
al riesgo de que mi padre
venga, es forzoso. Juan. Partamos
la accion: pues el alma os dexo,
dadme una esperanza.

Garc. Andallo: ap.

qué le he de decir yo à estotra?

Señora, yo en arrumacos
no pierdo el tiempo, decidme
si quereis guantes, calzado,
alguna gala ò doblones,
que nuevos y Segovianos
los traygo ahora de España.

Enr. Buscad menos ordinario
estilo de hablar, con quien
no hace de esas cosas caso.

Garc. Señora, no tengo yo

conceptos mas remontados
para explicar un cariño,
y abultar un agasajo;
no sé mas latin, que dar
à las mugeres regalos,
y à los hombres cuchilladas:
ved si asi nos conformamos,
y si no, Christo con todos.

Pich. En la escalera ha sonado
ruido. Jul. Mi padre: ay de mí!
idos.

Pich. No, que ha de encontrarlos:
mejor es::: Jul. Qué?

Pich. Que se escondan.

Juan. No le está bien à mi garvo.

Garc. Esconder, aunque viniesen
treinta legiones de diablos.

Jul. Ved, que aventurais mi honor.

Juan. Garcia, este es otro caso:
escondamonos. Garc. No quiero.

Enr. Pues quereis aventurarnos?

Garc. No señora; pero haber
de esconderme? soy muchacho?
No hay un balcon por ahí?
que yo debaxo de un brazo
baxaré à los dos. Enr. Peor,
que es alborotar el barrio.

Juan. Callad y venid. Jul. Nosótras
adentro nos retiramos:

en entrandose mi padre
podeis saliros. Pich. Bolando,
que entra. Pel. Siempre temí yo,
que esto rematase en palos.

Pich. Mi ama en la confusion,
el papel que habia empezado,
se dexa en la mesa; pero
no lo hiciera à importar algo.

Vanse las tres, y ellos se esconden al paiso,
y sale Don Gonzalo de Córdoba
embozado.

Gonz. Raro silencio! las puertas
abiertas, y ni un criado
en estas piezas! si guarda
su casa asi Don Ascanio,
qué mucho haya quien se atreva
à entrar, si no hay embarazo?

Garc. Mira si puedo salir,
hombre, que estoy sofocado

Voz
23. Orca

para
y ides

de estar aqui. *Pel.* Pues trás mi
venid. *Gonz.* Hay caso mas raro!

No parece que hay un alma,
y éste sin duda el despacho
es. *Pel.* Vuelta, que aún es peor
el cuento. *Garc.* Por qué, borracho?

Pel. Porque, ò yo estoy como suelo,
ò el que se está paseando
es el Virrey. *Juan.* Quién? mi tio?

Garc. No nos faltaba otro emplastro,
sino es que él fuese, y me viese
metido como gazapo
en huronera. *Juan.* Callar
es lo seguro. *Garc.* Pues callo.

Gonz. Estas cartas y papeles
son, y aun un pliego cerrado,
dice: Al Rey nuestro Señor.
De cuándo acá tiene Ascanio
con el Rey correspondencia?
No sé qué buelco me ha dado
el corazon; pues la obléa
reciente, à corto conato
obedece, he de ver si
puedo leerlo, y dexarlo
como estaba; conseqüilo,
y dice así: El primer cargo
es, que habiendo recibido
ciento y treinta mil ducados
para la paga de Tropas,
en banquetes se gastaron:
esto contra mi parece.

Segundo, que siendo el trato
del Virrey áspero y duro:
pues digole yo que es blando?
tiene el Pueblo descontento.

Habrà mayor mentecato?
pues el que manda, es posible
tener contentos à tantos?
fuerza es estar desabridos
Pueblos recién conquistados.
Esto hace Ascanio conmigo?
pero juzgo que oigo pasos;
para llevarme este pliego,
sin ser visto, retirado
en alguna pieza de estas:::

Pel. Acá se viene acercando.

Juan. Qué dices? *Garc.* Si dá conmigo,
quedo airoso como un caco.

Gonz. Quiero entrar, mientras el que entra
toma la vuelta. *Entrase.*

Pel. Salgamos,
que se entró dentro.

Dent. *Ascan.* No hay nadie
en toda la casa, Fabio?
Picheta? nadie responde?

Pel. Ya no podemos. *Garc.* Hay caso
semejante! *Sale Ascanio.*

Ascan. Si al Correo
habrán las cartas llevado?
Aquí están: pero qué veo?
y aun un papel, Cielos santos!
de letra de Julia. Porque
me teneis con sobresalto,
Español, desde aquel lance
he querido de mi mano
escribimos; y aquí cesa.
Tal infamia! tal agravio!
hija vil, mas yo suspendo
mi cólera: en este quarto
estará: pero quién es?

Va à entrar, y encuentra con ellos.

Pel. Tres conejos empanados
para serviros. *Ascan.* Quién sois?

Garc. Los demonios.

Juan. Quien buscandoo:::

Ascan. Buscarme à mí?

Juan. Hemos venido.

Ascan. Vive Dios, que he de mataros:
en mi casa y escondidos?

Garc. Apartad, que he de aplastarlo
de un puntapie. *Sale D. Gonz.*

Gonz. Suspended,
Ascanio, el acero ayrado.

Juan. Mi tio, valgame Dios!

Garc. Mas quisiera estar en manos
de Lucifer. *Ascan.* Pues, señor,
vos aqui? Ya yo he encontrado
quien deba mirar mi honor,
siendo un ilustre vasallo
del Rey, como soy. *Gonz.* Tambien
hay otros, que lo son tanto,
y no mirais por el suyo.

Ascan. Viendo, que tres hombres hallo
en mi casa ocultos, y este
papel, que está denotando,
siendo letra de mi hija.

Gonz. Eso es lo que yo no alcanzo; pero, Ascanio, aquestos hombres no ha sido mucho el hallarlos, y escondidos. *Ascan.* Señor, cómo?

Gonz. Como yo los he enviado.

Juan. Oyes esto?

Garc. Ya lo escucho.

Gonz. Y en verdad, que si mostramos papeles:: *Asc.* Qué me queréis decir? *Gonz.* Que en el entretanto, que leo el de vuestra hija, podeis por ese pasearos.

Dale la carta, y toma el papel.

Ascan. Valgame el Cielo! qué miro!

Gonz. Este es un juguete vano de amor; *o* es otra cosa.

Ascan. Señor:: *Gonz.* Vos habeis faltado à mi amistad, pues sabeis, que yo supiera estimaros decirme à mí mis defectos, sin que fuese necesario acudir à otro. *Ascan.* Si yo::

Gonz. Juzgareis que es este agravio para mí? no, Ascanio: el oro, quien pretende refinarlo, mas le beneficia al fuego: me exponéis à mis contrarios, y me queréis combatido, por dexarme acrisolado. Teniendo noticia de esto, envié estos tres Soldados à deteneros en casa.

Ascan. Preso, gran señor?

Gonz. A espacio:

preso por cosa que es contra mi persona? ni aun pensarlo. Ahora bien, estos papeles troquemos, vos olvidaos de esto, como yo de esotro, y rasgad mientras yo rasgo.

Traécan los papeles, y rasganlos.

Garc. Habrá mayor desvergüenza! no era mejor, que ahorcado este picar:: *Juan.* Callemos.

Pel. Si, que descargará el rayo sobre nosotros. *Ascan.* Señor, à vuestros pies:: *Arrodillase.*

Gonz. Levantaos.

Ascan. Confieso que erré, y que sois mas que Cesar y Alexandro.

Gonz. Pues si confesais el yerro, cómo no he de perdonaros?

Ascan. Mi delito:: *Gonz.* Qué delito? no sé yo que soy muy malo?

Quantos informar quisteren al Rey, para no ir errados, vengan à mí, que de mí le diré defectos artos.

Todo esto queda en olvido.

Ascan. Ya la palabra os he dado.

Gonz. Venid, Juan: venid, Garcia.

Los dos. Señor:: *Gonz.* De este desacato ya ajustarémos las cuentas.

Entraos vos.

Ascan. A acompañaros.

Gonz. Entraos.

Vanse cada uno por su lado.

Garc. Que este infame quede sin llevar quatro mil palos!

Juan. En tal valor, tan modesto proceder: Héroe bizarro, tu fama se estampe en bronce. *Var.*

Pel. Hombre que vé sus agravios, y tiene tanta pachorra con la justicia en la mano, y el poder, una de dos; ò es un simple ò es un Santo.

Voces 15.º. Habiamos acobpe
JORNADA SEGUNDA.

Despues de los tíos casan y volen a el Rey, Conde de Benav. y a compañam.

voz. Repita la aclamacion viva el Católico Marte.

à la paz, y à mi llegada?

Cond. Si señor. Rey. Ya mi jornada à Castilla satisface: las mismas fiestas haría por verse libre de mí, pues no se lo merecí.

~~Camacho~~ *(esta es la)*

Cond. Señor, vuestra fantasia os pinta, lo que jamás Castilla habrá imaginado; sabe quanto ha grangeado por vos, y que sois quien mas ha ensalzado su poder: la paz le habeis conseguido, quizá à estruendos ha querido su dolor ensordecer, viendoos de España salir para Nápoles. ~~Reyn.~~ Bien creo, que es de Castilla el trofeo amar, señor, y servir sus Reyes, y mas un Rey tan grande como sois vos.

Rey. Despues de la honra de Dios, la suya, por justa ley,

he mudado, y a este intento quizá me ha movido, conde, cierta duda que se esconde, y oculta me desconfia del mas noble capitán, que las edades seían.

de esta España, que es trayuor, infame, y mal Caballero ese, que al Duque de Sesa veneración no profesa, y à pesar del mundo entero defenderé esta verdad.

Rey. Yo, Conde de Benavente, no sé hasta ahora quién miente.

Cond. Lo que yo afirmo, es verdad: Abrid, gran Señor, la historia, hallareis que siempre lidia con el mérito la embidia, con la emulacion la gloria. Ninguno mayor ha sido, señor, que el Gran Capitan, pues cierto es que crecerán,

tanto como el ha crecido, sus emulos.

Rey. Dices bien

en eso, conde, y me holgára que era verdad se encontrara

antes de saber, que hay quien (para que esté desde luego avisado) me ha incluido esta carta, que ha venido dentro del último pliego.

Lee. *El Rey Filipo, y el Rey de Romanos su padre, ofrecen al Gran Capitan, porque tenga à su nombre las Fortalezas de este Reyno, irle à ayudar en persona, casar al Duque D. ~~Camacho~~, hijo del Rey D. Falrique, con su hija mayor, y hacerlos Reyes, y perpetuar en su persona la Governacion de Nápoles.*

Cond. Quien de tan claro varon habla tan indignamente, firma? Rey Si firma.

Cond. Pues miente:

~~esa es embidia, es pasión. Reyn. Yo soy de vuestra opinion, y nadie hay mas enemigo del Rey, que un falso testigo contra los que fieles son. Mintiendonos à nosotros, no dexan senda ninguna por fabricar su fortuna de las ruynas de los otros. Debeis, señor, despreciallos, que infames solicitudes nos alteran las quietudes, y nos quitan los vasallos.~~

Rey. Casar con hijo de Rey su hija, y hacerlos reynar, no se debe recelar?

Cond. No, que no cabe en la ley del Duque. Rey. Digo que no, mas si cabe. Cond. Eso es quimera, que como yo no lo hiciera, y es tan bueno como yo, à vos os toca el dudar, y à mí, señor, no creer.

Rey. Fuerza es mandarlo prender, si en Nápoles he de entrar; pues por hallarle ya fuera, desembarcar no he querido en Nápoles, y he seguido de Salerno la ribera: El saldrá de ella, y se hará, pues es forzoso, el proceso.

Cond.

Cond. El Duque de Sesa preso?
Italia se perderá.

Rey. Perderse? por qué ocasion?

Cond. Porque qué hará el que neutral
vive, si al que es tan leal
es el premio una prision?

Rey. Esta es política. Cond. Es
(perdonadme) accion tremenda.

Rey. Conde, ninguno pretenda,
pues ninguno el interés
sabe que en esto le vá,
advertir al Soberano.

Cond. Soy, señor, buen Castellano,
y es forzoso. Rey. Bien está.

Rey. El Rey lo verá mejor.

Sale un Soldado.

Sold. Señor, Ascanio Colona,
y Fabricio, entrambos piden
audiencia. Rey. A quantas personas
de distincion à mis pies
llegaren, se les otorga;
que pienso entrar en el Reyno
haciendo mercedes, y honras;
y mas à los dos, que estoy
esperandolos por horas.

Sold. Llegad. *Vase.*

Salen Don Fabricio, y Ascanio de cami-
no, y arrodillanse.

Ascan. Excelso Monarca,
mejor Alcides de Europa:--

Fabr. Arbitro inmortal de Italia:--

Los dos. A vuestras plantas se postra:--

Rey. No digais mas: la noticia
de quien sois los dos me informa:
alzd, Contador del Reyno.

Fabr. Dexad que selle mi boca
la estampa de vuestro pie.

Rey. Vuestros servicios mejoran
vuestra suerte: y vos, Justicia
Mayor de aquesta Corona,
Hegad à mi. *Abrazale.*

Ascan. Hasta los Cielos
me elevais de vuestras glorias.

Rey. De vos me quiero servir
para una accion que me importa,
si os atreveis. Ascan. Yo me atrevo
à todo con vuestra sombra.

Reyn. Qué intentará el Rey?

Cond. No sé *Los dos ap.*
si el Rey buenas lineas toma
Sale un Soldado.

Sold. Diego Garcia Paredes,
de Nápoles llega ahora,
y quiere hablaros. Rey. Que llegue.

Sale Diego Garcia de camino, con peto,
batas, y espuelas.

Garc. A vuestras plantas heroicas
à decir, que siempre, quando,
nunca de vos, la gustosa:--

Rey. Cobraos, que os habeis turbado.

Garc. Si viera, señor, las Tropas
del enemigo esgrimiendo
sangrientas cuchillas corbas,
no me sucediera tanto
como:-- Rey. Sé que son notorias
vuestras hazañas. Garc. Por vida
del Alcorán de Mahoma.

*que no estoy en mí; por vida...
esto tenemos aora?
Quien no ha temido las balas,*

teme la presencia sola
de un Rey, que el Sol cara à cara
deslumbra à quien mas le adora.
Pero en fin, estoy gustoso
de ver, que el Rey tiene boca,
ojos, narices, y cejas,
como las demás personas:
que estuve en la Corte, en donde,
siendo asi que todos gozan
verle en ella, me mandaron
hablar, por ser ceremonia,
con un Ministro de Estado,
sin haber visto hasta ahora
al Rey, de quien yo creía,
que era espíritu, era sombra,
ó algun gigante; mas ya
sé que es:-- Rey. Qué?

Garc. Un hombre, que logra
turbar à Diego Garcia;
os parece poca cosa?

Rey. Cómo está el Gran Capitan?

Garc. Esperandóos con zozobra
de ver quanto tardá el veros;
él me hizo tomar la posta:

Y por no dexar, señor,
la Ciudad turbada, y sola
no está à vuestros pies.

Rey. Yo debo
mucho al Duque.

Garc. Quién lo ignora?
Vos nacisteis un gran Rey,
Señor; pero sus victorias,
y esta espada, vive Christo,
acompañada con otras
de no mejor bizzarria,
(si à un Soldado se le otorga
hablar con desembarazo)
os hemos hecho persona.

Rey. Con que está el Gran Capitan
gustoso de que yo ponga
mi Silla en Nápoles?

Garc. Ya ~~ve~~ *ap.*
ia una pregunta tras otra.
Estalo, à pesar de envidias
infames y cautelosas,
que os escriben mas embustes,
que letras el papel borra:
todos son chismes de dueñas.
Holgaréme de que me oiga,
vive Christo, alguno de ellos;
y si me oye, que se oponga
à esta verdad, y vereis,
que con estas manos toscas,
pues la pólvora las lava,
y el polvo las arrebola,
hago delante de vos,
de su cabeza una torta.

Rey. Yo:-

Garc. No me toqueis en eso:
yo hablo verdad; los que notan
al Gran Capitan, quisieran,
que no tuvieseis en contra
de vuestros opuestos, hombre,
que tantas Naciones domá.
Traydores son, y sus almas,
y sus vidas son traydorás;
y por vida, y voto à quien:-

Rey. Basta ya, Garcia. *Garc.* Y sobra,
si vos lo decís. *Rey.* Señor,
cond - quién tales Soldados logra,
Rey merece ser del Mundo.

Fabr. A mucho enojo os provocan

los que hablan del Duque.

Ascan. Yo

amo sus prendas heroicas.

Garc. Huelgome de que sea asi.

Fab. Hoy su Magestad nos honra:
à Ascanio le ha hecho Justicia
Mayor de Nápoles toda,
y à mí Contador del Reyno.

Garc. Si? pues si à los dos coloca
de esa suerte, à mí me hará
Obispo de Babilonia,
y al Duque aun es poco darle
la mitad de su Corona.

Rey. A Nápoles os volved,
García, y decid, que à pocas
jornadas estaré en ella.

Garc. Con que me voy de esta forma?

Rey. Pues qué quereis?

Garc. Nada, solo
haberos visto me colma
de dichas; y si los premios,
que en Nápoles se ocasionan,
los teneis ya repartidos,
aun hay mas Reynos, no importa,
que ya me dareis un Pueblo,
quando, si es que se os antoja
tomar à Grecia, esta espada
os gane à Constantinopla.

Cond. Decidle al Duque, Garcia,
que reciba, mientras logran
mis ansias verle, este abrazo.

Abraza el Conde à Diego Garcia.

Garc. A la atencion generosa
de Vuecelencia, no hay duda,
que en el alma corresponda
su amor: O Gran Capitan! *(c. face)*
cond mucho la envidia te ronda
la opinion; pero si es hidra,
tu Alcides llegará hora,
en que tu clava invencible
monstruos Linda, y cuellos rom

Rey. ... *Ascanio, Fabricio*
Conde, al punto
mi partida.

cond. ... *Harélo asi.*

2.ª. Ulla. 7.ª. 9.ª. 10.ª. 11.ª. 12.ª. 13.ª. 14.ª. 15.ª.

Ponce yides

De Don Josef de Cañizares.

Rey. A vasallos que blasonan de obedientes á su Rey, respecto ninguno estorva

de su servicio.

Ascan. Señor,

la obediencia e

Rey. Puen bajo de e

todas las violencias obran:

Si ~~que~~ que á lo que yo mando por vuestra voz se conforma, dadle este pliego, que en él verá lo que le proponga:

Dale un pliego á Ascanio.

si se resiste, sacadle por fuerza, aunque indecorosa, de la Ciudad. Ascan. Señor, yo no he de hacer:--

Rey. Sino es las cosas que yo os mandáre.

Ascan. Ni esas puedo, porque Vara, y Toga ya á vuestros pies:--

Rey. No os admito mas que la obediencia, y pronta. Vase.

Ascan. Cielos Divinos, á un hombre, que obró accion tan generosa, que tantos méritos tiene, quantos mi envidia pregona, he de ir á hacer tal pesar!

Fab. Cumplidas las ceremonias por vos, que han correspondido á esa deuda, haced memoria de nuestro antiguo rencor.

Ascan. Soy noble, es accion impropia de mi sér, pero ello es fuerza. O, si yo encontrase norma, entre el Rey, y yo, de obrar con obediencia, y con honra!

Vanse, y salen Julia, Enrica, y Picheta con mantos, y un Criado.

Jul. Qué hermosa está la Ciudad!

Enr. Nápoles, en fin, la bella:

y mas esperando en ella

La Ulla

Los dos. Señor:--

Rey. Yo os he hecho Justicia Mayor, y la primer obra que pongo á vuestro cuidado es, que volviendo á toda diligencia á la Ciudad, asi que lleguen mis Tropas, prendais al Gran Capitan.

Ascan. Vuestra Magestad me oiga.

Rey. Vos recogereis papeles, en tanto que se le toman cuentas de los sumos gastos que esta conquista famosa dice que ha tenido, para hacerle los cargos. Fab. Pronta tendreis mi resignacion.

Ascan. Mirad, que es escandalosa accion la que executais, si es que al Duque se aprisiona; y yo:-- Rey. Qué?

Ascan. No hallo motivo.

Rey. Eso me decís ahora?

Fab. Ascanio teme, señor, si la Ciudad se alborota con su prision.

Rey. Tanto le ama

Nápoles? Fab. Padre le nombran sus habitantes. Rey. Eso es lo que mas me ocasiona á lo que executo; en esto

Jul. Picheta, aquesta ocasion perdió Don Juan: cómo asi se descuida?

ÿ por no dexar, señor,
la Ciudad turbada, y sola
no está à vuestros pies.

Rey. Yo debo
mucho al Duque.

Garc. Quién lo ignora?
Vos nacisteis un gran Rey,
Señor; pero sus victorias,
y esta espada, vive Christo,
acompañada con otras
de no mejor bizarría,
(si à un Soldado se le otorga
hablar con desembarazo)
os hemos hecho persona.

Rey. Con que está el Gran Capitan
gustoso de que yo ponga
mi Silla en Nápoles?

Garc. Ya ^{va} ^{ap.}
una pregunta tras otra.
Estalo, à pesar de envidias
infames y cautelosas,
que os escriben mas embustes,
que letras el papel borra:
todos son chismes de dueñas.
Holgarme de que me oiga,
vive Christo, alguno de ellos;
y si me oye, que se oponga
à esta verdad, y vereis,
que con estas manos toscas,
pues la pólvora las lava,
y el polvo las arrebola,
hago delante de vos,
de su cabeza una torta.

Rey. Yo:-

Garc. No me toqueis en eso:
yo hablo verdad; los que notan
al Gran Capitan, quisieran,
que no tuvieseis en contra
de vuestros opuestos, hombre,
que tantas Naciones doma.
Traydores son, y sus almas,
y sus vidas son traydoras;
y por vida, y voto à quien:-

Rey. Basta ya, Garcia. ^{Garc.} Y sobra,
si vos lo decís. ^{Rey.} Señor,
quién tales Soldados logra,
Rey merece ser del Mundo.

Fabr. A mucho enojo os provocan

los que hablan del Duque.

Ascan. Yo

amo sus prendas heroicas.

Garc. Huelgome de que sea así.

Fabr. Hoy su Magestad nos honra:
à Ascanio le ha hecho Justicia
Mayor de Nápoles toda,
y à mí Contador del Reyno.

Garc. Si? pues si à los dos coloca
de esa suerte, à mí me hará
Obispo de Babilonia,
y al Duque aun es poco darle
la mitad de su Corona.

Rey. À Nápoles os volved,
García, y decid, que à pocas
jornadas estaré en ella.

Garc. Con que me voy de esta forma?

Rey. Pues qué quereis?

Garc. Nadá, solo
haberos visto me colma
de dichas; y si los premios,
que en Nápoles se ocasionan,
los teneis ya repartidos,
aun hay mas Reynos, no importa,
que ya me dareis un Pueblo,
quando, si es que se os antoja
tomar à Grecia, esta espada
os gane à Constantinopla.

Cond. Decidle al Duque, Garcia,
que reciba, mientras logran
mis ansias verle, este abrazo.

Abraza el Conde à Diego Garcia.

Garc. A la atencion generosa
de Vuecelencia, no hay duda,
que en el alma corresponda
su amor: O Gran Capitan! ^{W. Garc.}
mucho la envidia te ronda
la opinion; pero si es hidra,
tu Alcides llegará hora,
en que tu clava invencible
monstruosinda, y cuellos rompa. ^{Fabr.}

Rey... *Ulciano, Fabicio, oid...*

Conde, al punto se dispon
mi partida.

Cond... *Harelo así.*

2.ª. Ulag. 7.ª. orca

Ponce ydes 15

De Don Josef de Cañizares.

Rey. A vasallos que blasonan de obedientes á su Rey, respecto ninguno estorva

todas las violencias obran: Si ^{vea} que á lo que yo mando por vuestra voz se conforma,

de su servicio.

Ascan.. Señor,

la obediencia es ley forzosa.

Rey... Pues bajo de ese supuesto

y que habeis sido la evolta

de mis designios Fabricio,

y vos Ascanio, y q. todas

las noticias me habeis dado

q. mas á mi estado importan

de pliego, que en él me le proponga: un pliego á Ascanio. te, sacadle , aunque indecorosa, dad. Ascan. Señor, yo hacer:-- las cosas mandáre. as rque Vara, y Toga ros pies:-- mito obediencia, y pronta. Vase. Divinos, á un hombre, cion tan generosa, néritos tiene, envidia pregona, cer tal pesar! s las ceremonias

urgencia á la Ciudad, así que lleguen mis Tropas, prendais al Gran Capitan.

Ascan. Vuestra Magestad me oiga.

Rey. Vos recogereis papeles, en tanto que se le toman cuentas de los sumos gastos que esta conquista famosa dice que ha tenido, para hacerle los cargos. Fab. Pronta tendreis mi resignacion.

Ascan. Mirad, que es escandalosa

accion la que executais, si es que al Duque se aprisiona; y yo:-- Rey. Qué?

Ascan. No hallo motivo.

Rey. Eso me decís ahora?

Ascanio teme, señor, la Ciudad se alborota en su prision.

Tanto le ama Ascanio? Fab. Padre le nombran fabricadores.

Rey. Eso es en lo que mas me ocasiona

que executo, en esto

por vos, que han correspondido á esa deuda, haced memoria de nuestro antiguo rencor.

Ascan. Soy noble, es accion impropia de mi sér, pero ello es fuerza.

O, si yo encontrase norma, entre el Rey, y yo, de obrar con obediencia, y con honra!

Vanse, y salen Julia, Enrica, y Picheta con mantos, y un Criado.

Jul. Qué hermosa está la Ciudad!

Enr. Nápoles, en fin, la bella:

y mas esperando en ella tan excelsa magestad.

Jul.... y pues de la Iglesia ya ha sido guerra el salir de pua debemo ir,

que mi padre aurentes está, y no quiero q. no vean

Piche... No hay otra q. se parean?

Remiego del madrugador.

mpa

La Ulag

Sale Don Gonzalo de Córdoba embozado.

X Gonz. Pues en mí
es necesaria pension
no descansar la ansia mia,
porque el Pueblo sosegado
esté, y habiendo rondado,
me coge en la calle el dia,
solo, y embozado aspiro

~~trame que~~ *à entrarme en Palacio. Jul. Vé-*

por aquí, Enrica : mas quién
es? Gonz. Bella Julia (qué mir
hermosa Enrica, señoras,
tan temprano ? dicha ufana!
ya he visto que una mañana
puede tener dos Auroras.

Jul. Señor, la solicitud
de salir temprano al Templo
esto motiva:-

Gonz. Es exemplo
muy como de esa virtud.

Enr. Estando mi padre ausente.

Gonz. Era forzosa esta accion,
y en mí es tambien la atencion
de ir sirviendoos dignamente
en vuestro obsequio empleado;
algun dia sin afan
fui con las Damas Galán,
y aun no se me habrá olvidado.

Jul. Cómo, señor, Vuecelencia
nos trata así?

Enr. No ha de ser.

Gonz. Venid, que aquesto es querer
suplir de Ascanio la ausencia.

Pich. El Virrey (qué desatino!)
nuestro Rodrigon?

Gonz. Señora,
dexad al tío, que ahora
supla faltas del sobrino.
Qué mal gusto que teneis,
pues no sabe ser Galán!

Jul. Quién, señor Duque?

Gonz. Don Juan.
Si le estimais, mal haceis,
porque no ronda esta esfera,
y aquesta ocasion no errára.

Jul. Yo? Gonz. Si él de mí se fiára,
yo sé que otra cosa fuera.

Jul. No señor, no debo tanto

á Don Juan, que en su fé quepa.
Gonz. Qué importa, que yo lo sepa?
Pues soy hombre que me espanto
de eso?

Jul. Entre temores lucho. *ap.*

Gonz. Si quereis dichoso hacerle,
haceis muy bien en quererle,
que yo tambien le amo mucho;
no me espanto que os quiera,

que ahora no podrá negar
que en el hecho le pillé.

Juan. Yo he de saber, vive Dios,
por qué esas Damas seguís.

Gonz. Con buena fiema venís:
quién os mete en eso á vos?

Juan. Un motivo, que no es justo
que sepais, pues no lo nuestro,
y yo he de saber el vuestro.

Gonz. Tener, como vos, buen gusto.

Juan. Tan osado responder
le sabré yo castigar.

Gonz. Cuesta muy poco el hablar.

Juan. Pues menos cuesta el hacer:
veníos conmigo. Gonz. Es desafio?

Pel. Tendióla.

Juan. No lo escuchais?

Gonz. Mucha cólera gastais:
de vér su enojo me rio.

No sabeis, que aqui no es ley
refirir, y que lo sabrá
el Virrey?

Juan. No se me dá
à mi nada del Virrey.

Gonz. Huelgome, que ni este espacio
respeteis, ni tanto nombre:
qué retórico es el hombre!

Juan. Si está tan cerca el Palacio
juzgais, así lo sabrá
es e acero.

Saca la espada, y descubrese D. Gonzalo.

Gonz. Tente, loco,
que yo soy: si tardo un poco, *ap.*
vive el Cielo, que me dá.

Juan. Señor (sin vida he quedado!)
vos sois? *Gonz.* Yo soy.

Juan. Suerte escasa! *ap.*

Pel. Cayóse acuestas la casa.

Gonz. Mozuelo inconsiderado,
de suerte, que no temeis
al Virrey, quando inquietais
mugeres: qué no guardais
los respetos que debéis,
ni à las faldas, ni al baston,
que à mi vigilancia están?

Responda el señor Don Juan:
ha visto alguna vision?
hable, que el que es tan valiente,
que jamás se le dió nada
del Virrey, y que la espada
desnuda tan facilmente,
no ha de quedarse espantado,
sin uso en manos, y boca:
más yo haré lo que me toca:
y al bufón, que trae al lado,
yo le echaré à una galera.

Pel. Y será mucha razon,
que à un picaro tan bribon,
que sirve à un amo tronera,
sin respeto, y sin cordura,
hoy Vuecelencia le dé
tal castigo. *Gonz.* Sigame,
señor Don Juan.

Juan. Suerte dura! *ap.*
que yo me haya así engañado!

Entranse por una puerta, y salen por otra.

Gonz. Ya está en Palacio, y ya creo,

que arrepentido le veo.

Juan. Señor, yo hallé un embozado:::

Gonz. Con la Dama que estimó:
ya lo sé. *Juan.* Mi bazarria:::

Gonz. Calle, que por vida mia,
que hiciera lo mismo yo:
péro mire, en aquel lance
pasado lo remedié,
pero en otro no podré.

Juan. Vinose rodado el lance.

Gonz. Y si yo callado hubiera?

Juan. Es sin duda, que os matára.

Gonz. De veras? *Pel.* Os embasára
como à un pedazo de estera.

Gonz. Con que en esto del amar
no sufre?

Juan. Ni aun embarazos.

Gonz. Hace bien: deme los brazos,
y tratese de enmendar. *Abrazale.*

Pel. Y abrazo no hay para mí,
ya que ha habido reprehension?

Gonz. Cuide de Don Juan, Pelon.

Pel. *Huero*

Ascan. Yo, señor, que vengo triste:::

Garc. Yo, señor, que alegre vengo:::

Ascan. De haber visto al Rey.

Garc. De haber
hablado al Monarca nuestro.

Gonz. Estraña contradiccion!

Pues vos, que venís con premio,
segun declara esa insignia,
venís del Rey descontento?

Y vos? *Garc.* Yo no traigo mas,
que desengaños. *Gonz.* Lo creo:
pues cómo venís gustoso?

Garc. Vi al Rey, y bastóme el verlo.

Ascan. A su Magestad hablé:
Justicia Mayor me ha hecho,
y me ha hecho un gran pesar.

Gonz. Conmigo, *Ascanio*, misterioso?

Ascan. Sí señor, porque estimára
mas, que el Rey (como allí presto
renuncié el cargo) me hubiera
admitido el dexamiento,
que no habermelo feriado

Sale Don Gonzalo de Córdoba embozado.

Gonz. Pues en mí es necesaria pension no descansar la ansia mía, porque el Pueblo sosegado esté, y habiendo rondado, me coge en la calle el día, solo, y embozado aspiro

entrarme en Palacio. *Jul.* Vén por aquí, Enrica: mas quién es? *Gonz.* Bella Julia (qué miro!) hermosa Enrica, señoras, tan temprano? dicha ufana! ya he visto que una mañana puede tener dos Auroras.

Jul. Señor, la solicitud de salir temprano al Templo esto motiva:-

Gonz. Es exemplo muy como de esa virtud.

Enr. Estando mi padre ausente.

Gonz. Era forzosa esta accion, y en mí es tambien la atencion de ir sirviendoos dignamente en vuestro obsequio empleado; *algún día sin afán fui con las Damas Galán, y aún no se me habrá olvidado.*

Jul. Cómo, señor, Vuecelencia nos trata así?

Enr. No ha de ser.

Gonz. Venid, que aquesto es que supli de Ascanio la ausencia.

Pich. El Virrey (qué desatino!) nuestro Rodrigo?

Gonz. Señora, dexad al tío, que ahora supla faltas del sobrino.

Qué mal gusto que teneis, pues no sabe ser Galán!

Jul. Quién, señor Duque?

Gonz. Don Juan.

Si le estimais, mal haceis, porque no ronda esta esfera, y aquesta ocasion no errará.

Jul. Yo? *Gonz.* Si él de mí se fiara yo sé que otra cosa fuera.

Jul. No señor, no debo tanto

á Don Juan, que en su fé quepa.

Gonz. Qué importa, que yo lo sepa? Pues soy hombre que me espanto de eso?

Jul. Entre temores lucho. *ap.*

Gonz. Si quereis dichoso hacerle, haceis muy bien en quererle, que yo tambien le amo mucho; y no me espanto que os quiera, que sois de beldad un cielo, y si fuera yo un mozuelo

*como él lo mismo me hiciera
Ya á la puerta entró.*

Jul... Señor,

*honra tanta os agradezco,
como sin causa os merezco*

que es lo q. ve mi valor?

Pel... con aqueste hombre embozado desde la Iglesia han venido.

Juan... Ya q. los hemos seguido, vive Dios que este cuidado he de apurar.

Gonz... solo espero

que os entrecis

Jul... El cielo os guarde

Enr... A Dios Señor... *Grate*

Juan... tu, cobarde

me impedir? Ah Caballero!

Gonz... Quien... pero D. Juan. *de fe* *cap*
que le tengo de engañar,

Abelillo 23. oros

De Don Josef de Cañizares.

No sabeis, que aqui no es ley
refirir, y que lo sabrá
el Virrey?

Juan. No se me dá
à mi nada del Virrey.

Gonz. Huelgome, que ni este espacio
respeteis, ni tanto nombre:
qué retórico es el hombre!

Juan. Si está tan cerca el Palacio
juzgais, asi lo sabrá
es e acero.

v. ca la espada, y descubrese D. Gonzalo.
Gonz. Tente, loco,

que yo soy: si tardo un poco, *ap.*
vive el Cielo, que me dá.

Juan. Señor (sin vida he quedado!)
vos sois? Gonz. Yo soy.

Juan. Suerte escasa! *ap.*

el. Cayóse acuestas la casa.

Gonz. Mozuelo inconsiderado,
de suerte, que no temeis
al Virrey, quando inquietais
mugeres: qué no guardais
los respetos que debeis,
ni à las faldas, ni al baston,
que à mi vigilancia están?

Responda el señor Don Juan:
ha visto alguna vision?

el. hable, que el que es tan valiente,
que jamás se le dió nada

del Virrey, y que la espada
desnuda tan facilmente,

no ha de quedarse espantado,
sin uso en manos, y boca:

más yo haré lo que me toca:
y al bufón, que trae al lado,
yo le echaré à una galera.

el. Y será mucha razon,
que à un picaro tan bribon,

que sirve à un amo tronera,
sin respeto, y sin cordura,

hoy Vucelencia le dé
tal castigo. Gonz. Sigame,

señor Don Juan.

Juan. Suerte dura! *ap.*
que yo me haya asi engañado!

Entranse por una puerta, y salen por otra.

Gonz. Ya está en Palacio, y ya creó,

que arrepentido le veo.

Juan. Señor, yo hallé un embozado:::

Gonz. Con la Dama que estimó:
ya lo sé. Juan. Mi bizarria:::

Gonz. Calle, que por vida mia,
que hiciera lo mismo yo:

péro mire, en aquel lance
pasado lo remedié,
pero en otro no podré.

Juan. Vinose rodado el lance.

Gonz. Y si yo callado hubiera?

Juan. Es sin duda, que os matára.

Gonz. De veras? Pel. Os embasára
como à un pedazo de estera.

Gonz. Con que en esto del amar
no sufre?

Juan. Ni aun embarazos.

Gonz. Hace bien: deme los brazos,
y tratese de enmendar. *Abrazale.*

Pel. Y abrazo no hay para mí,
ya que ha habido reprehension?

Gonz. Cuide de Don Juan, Pelon.

Pel... Harare.

ent. D. Diego Garcia y Ascario con gramalla.

Gonz... *¿Quien esta ahí?*

Garc. De haber
hablado al Monarca nuestro.

Gonz. Estraña contradiccion!

Pues vos, que venís con premio,
segun declara esa insignia,
venís del Rey descontento?

Y vos? Garc. Yo no traigo mas,
que desengaños. Gonz. Lo creo:
pues cómo venís gustoso?

Garc. Ví al Rey, y bastóme el verlo.

Ascan. A su Magestad hablé:
Justicia Mayor me ha hecho,
y me ha hecho un gran pesar.

Gonz. Conmigo, Ascanio, misterios?

Ascan. Sí señor, porque estimára
mas, que el Rey (como alli presto
renuncié el cargo) me hubiera

admitido el dexamiento,
que no habermelo feriado

Oro
Maximano Voces
13. Fabiani a cap. 9. 10
el Rey

à la costa de ofenderos.
Gonz. Ofenderme à mi? por qué?
Ascan. Porque me manda un decreto intimaros. **Gonz.** Vos à mí? y qual es?
Ascan. Que salgais luego de Nápoles. **Gonz.** Poca espera tiene; à recibirle entiendo, que será el mandar que salga, segun lo que yo le debo.
Ascan. No señor, es al contrario.
Garc. Hay mayor atrevimiento!
Gonz. Cómo al contrario?
Pel. Qué gana de unas coces tiene el viejo!
Ascan. Si me permitis, que os diga la verdad, es salir preso.
Gonz. Acabaraís de decirlo: y el Rey os hace instrumento à vos de traer la orden?
Ascan. Bien sabe, señor, el Cielo cuántas resistencias hice.
Gonz. Pues no procediste cuerdo, que aun contra un padre el cumplir lo que el Rey manda es primero: sabeis que soy el Virrey, y que vos estais sujeto à mis órdenes? **Ascan.** El Rey::
Gonz. No digais mas, ya os penetro la intencion: el Rey bien sabe de un Virrey los privilegios; y sin duda, pues os dió esa orden, fue concederos las que ha derogado en mí: vamos, que estos son los premios de los hombres; si sirviera yo à Dios, no me viera en esto: vamos donde gusta el Rey.
Garc. Por vida de los infernos, que si cojo à este vergante, le he de echar fuera los sesos.
Juan. Señor, qué haceis?
Gonz. Qué he de hacer? dár à los demás exemplo. Del Rey es qualquier Ministro la voz, su voz obedezco: mis enemigos lograron los tiros que dispusieron.

Paciencia, pues con Fernando no he podido yo mas que ellos.
Garc. Sabeis si este propio infame, que hipócrita viene haciendo el melancólico:: **Gonz.** Calla, que es Ascanio Caballero, y sabe lo que me debe: de él tal accion? no lo creo: tengo muchos enemigos de mas importancia; à esos habrá el Rey crédito dado: solamente lo que siento, no verle es, que si le viera, yo averiguára estos cuentos.
Garc. El Rey ha perdido el juicio: sabe contra qué sugeto manda tales disparates?
Ascan. Al Rey toca responderos.
Garc. Claro es que toca, que à vos, si os arrevierais à hacerlo, os sacára, vive Christo, el alma, y:: *Empuña.*
Gonz. Garcia, quedo: cómo tratais los Ministros del Rey con poco respeto?
Garc. Como soy Ministro yo de mas honra, y mas provecho: hablo de los que no cumplen su obligacion.
Ascan. Este pliego *Dale una carta.* me mandó, si obedeciais, el Rey, que os diese al momento.
Gonz. Señalaráme el Castillo, en el que mi alojamiento ha de ser. **Juan.** Buenos estamos!
Garc. Llenos de heridas, y en cueros.
Lee Gonz. Duque, primo, amigo mio, y à quien todo el sér le debo, el haber obedecido sin repugnancia (qué es esto?) la orden, que dí à ese Ministro, me hace juzgar los impuestos cargos de vuestros contrarios contra vos sin fundamento: la administracion perpétua en vos renuncio, que tengo del Maestrazgo de Santiago, mientras à premiaros llego,

con un abrazo , que à tantas hazañas no hay en mis Reynos, premio mas digno que yo, y yo todo yo soy vuestro. Qué es esto, Ascanio?

Ascan. Señor, me habeis vuelto el alma al cuerpo.

Garc. Eso sí, pleguete Christo, que el Rey estando en su acuerdo, no podia mandar otro.

Gonz. Veis ? pues aun no estoy contento, que aquella desconfianza me ofende mas, que este exceso me obliga.

Tocan caxas.

Dentro voces. Vivan los Reyes, el Rey, viva, viva.

Gonz. Quién causa ese estruendo?

Sale un Soldado.

Sold. El Rey Fernando, y su Esposa, señor, que con gran secreto han llegado à la Ciudad, y entran. Gonz. Qué dices?

Sold. A veros.

Gonz. Sin aguardar que yo salga?

Sold. Y presumiendolo el Pueblo por la comitiva, empiezan à aclamarlos.

Ascan. Y con ellos vienen mis hijas, que al punto que llegué, al camino he hecho salgan, porque ya son Damas de nuestra Reyna. Gonz. Me huelgo: vamos, vamos. Pel. Ajustadme esas medidas.

Salen el Rey, la Reyna, Enrique, Julia, Ricabata, el Conde de Benavente, Don Fabricio, y Soldados.

Rey. Teneos: dónde vais, Duque de Sesa, gran Condestable del Reyno de Nápoles? Gonz. Gran señor, pues aun al primer acento me entráis haciendo mercedes?

Rey. Lo que teneis os concedo: vos me disteis la Corona.

Gonz. No sino es Dios, que el gran zelo premia de vuestras virtudes.

Señora, loco me vuelvo: vos, todo el Cielo, en mi casa?

in Rey Ascanio,

Rey. Pues qual mas digno aposento del mismo Rey, que el Palacio del Capitan mas supremo?

Gonz. Garcia, pues no se rompen las campanas al momento, que se haga la Artillería pedazos, pegadle fuego à quanto halleis: estas dichas no las aplaude el silencio.

Rey. Qué haceis, Duque?

Gonz. Estár sin mí del regocijo de veros.

Señora, es mucho mi amor, y es forzoso hacer extremos.

Rey... Decid, y Diego Garcia, donde está?

Garc. A esas plantas puesto. Arrodillase.

Rey. Un Avito de Santiago teneis. Garc. Estimo el remiendo; mas con qué se ha de coser?

Rey. Bastarán quatro mil peños de renta?

Garc. A dónde he de ir, señor, con tanto dinero? no habrá diablos que me sufran.

En... lo tratán de Reogenor, señor, q. vendréis camado?

Rey... Que quedemos solos quiero. Bien podéis ir. Vengan despesad.

Uca.. Guardes el Cielo:

Vamos. Vame tod. quedem el Rey y d. Gonzal d.

me acompaña, si ese pecho,
y esa espada vá conmigo. *Vase.*
Gonz. Si señora, no burlemos;
lo que es en lealtad, y brio,
à ninguno otro le cedo.
Juan. Divina Julia, si acaso
no os mudan los pensamientos
los accidentes:: *Juan.* Don Juan,
yo soy una en todos tiempos. *Vase.*
Garc. Señora Enrica, moneda,
y honor me ha dado: qué haremos?
Enr. Servir os falta. *Garc.* Servir?
Enr. Sí, al estilo Palaciego. *Vase.*
Garc. Como me tomeis en cuenta
cuchilladas por conceptos,
norabuena, porque de otros
tiquis miquis no me entiendo. *Vase.*
Rey. Bien podeis irós: Ascanio,
despejad. *Vase Ascanio.*
Juan, y *Fabr.* Guardaos el Cielo:
vamos. *Vanse.*
Rey. Duque? *Gonz.* Gran señor,
gracias à Dios, que nos vemos
cara à cara. *Rey.* No sabreis
quánto de hablaros me huelgo.
Gonz. No imaginabais, señor,
hallarme aquí, pues que preso
me mandabais que saliese.
Rey. Antes, en conocimiento
de encontraros, por saber
vuestra obediencia, hice esfuerzo
en abreviar mi jornada.
Gonz. O, señor, qué sentimientos
tengo de vos! *Rey.* De mí no
debeis, Gonzalo, tenerlos,
teneis muchos enemigos.
Gonz. La máscara nos quitemos,
ya que tengo esta ocasion,
que hablaros de espacio puedo.

Mi Rey mi Dueno y Señor,
porque pensais que los tengo?
Porque mi valor mantengo
porque me teneis amor:
envidiosos el favor
que tan publico me haceis,

Por contra un Co
adin à infames à
que mis hechos de
quieron ver obice
yo han quedado
con una y otra
que he logrado e
Pues si todo esto
no destruya la
servicio etal m
Garcia Remonta
por mi braro v
logrando q. e. e.
aun el Reyno m
mas e poco me
si vuestra amia
porque lo que yo merec
Seame el cielo
fue porque fue
no se si lo con
si no logre
a certa e mi
y mis hazas
muro por los
mueran mis

mad, señor, mi baston,
ad lele à la adulacion
que yo quedo satisfecho
con conservar en mi pecho
todo vuestro corazon.

En llegando à esta mania,
cesan todas mis enojos,
y se calen à los ojos
las lagrimas & alegrías:
Uzo, si, no es cobardía,
que en amo; y es mas valiente,
si ama y tiene ceter, siente
si alguna causa le dan;
ya Uota el Gran Capitan.

de Cañizares.

llegad, enlazad mi cuello:
miente, quien no habla de vos
mejor, que de Aquiles y Hector.

Gonz. Carteles pienso fijar
en los cantones, y pienso:::
Rey. Qué habeis de pensar, amigo,
sino es el ser de mi Reyno
la columna?

Gonz. Mucho os amo,
señor, aunque mucho os debo:
en qué quedamos? Rey. En que
se lo lleve todo el viento;
en que hemos de ser amigos,

Gonz. Para siempre?

Rey. Hablará el tiempo.

Gonz. Pues perdonadme:::

Rey. Qué-haceis?

Gonz. Si he faltado:::

Rey. Dexad eso.

Gonz. Con la razon que me asiste.

Rey. Yo he sido en creer ligero.

Gonz. Os dais por servido?

Rey. En todo.

Gonz. Pues otro bien no deseo.

Rey. Volved à darme los brazos. *Abrazale.*

Gonz. Nueva vida cobro en ellos.

Rey. Vuestro soy.

Gonz. Eso me premia.

Rey. Duque, à Dios.

Gonz. Guardaos el Cielo.

ve. acomp.

JORNADA TERCERA

Bo. 25. Rey. Labranza

Salen el Rey, el Conde de Benavente,
Atencio, Gutierre, y Soldados
de acompañamiento.

Cond. Murió Felipe el Hermoso,
gran señor.

Rey. Mucho he sentido
tan gran falta. Cond. Vuestra hija
inhábil, al exercicio
del Gobierno de Castilla
ha quedado, porque ha sido
tan terrible el sentimiento
de su Magestad, que el juicio
le ha lastimado esta falta.

Gutier. De Castilla los Ministros,

Rey. Qué es esto, oh valiente
Capitan el mas insigne,
que vió la fama? portento
del mundo, no haya mas quexa,
que ya yo estoy satisfecho.

Gonz. Señor:::

Rey. Venid à mis brazos *Abrazale.*

me acompaña, si ese pecho,
y esa espada vá conmigo. *Vase.*

Gonz. Si señora, no burlemos;
lo que es en lealtad, y brio,
à ninguno otro le cedo.

Juan. Divina Julia, si acaso
no os mudan los pensamientos
los accidentes: *Juan.* Don Juan,
yo soy una en todos tiempos. *Vase.*

Garc. Señora Enrica, moneda,
y honor me ha dado: qué haremos?

Enr. Servir os falta. *Garc.* Servir?
Enr. Sí, al estilo Palaciego. *Vase.*

Garc. Como me tomeis en cuenta
cuchilladas por conceptos,
norabuena, porque de otros
tiempos mi quis no me entiendo. *Vase.*

Rey. Bien podeis irós: Ascanio,
despejad. *Vase Ascanio.*

Juan, y Fabr. Guardaos el Cielo:
vamos. *Vanse.*

Rey. Duque? *Gonz.* Gran señor,
gracias à Dios, que nos vemos
cara à cara. *Rey.* No sabreis
quánto de hablaros me huelgo.

Gonz. No imaginabais, señor,
hallarme aqui, pues que preso
me mandabais que saliese.

Rey. Antes, en conocimiento
de encontraros, por saber
vuestra obediencia, hice esfuerzo
en abreviar mi jornada.

Gonz. O, señor, qué sentimientos
tengo de vos! *Rey.* De mí no
debeis, Gonzalo; tenerlos,
teneis muchos enemigos.

Gonz. La máscara nos quitemos,
ya que tengo esta ocasion,
que hablaros de espacio puedo.

Al Rey, mi Dueño y Señor,
porque permán que los tengo?

Porque mi valor mantengo
porque me teneis amor:

emulacion al favor

que tan publico me haceis,

Por contra un Colosava vidon
dais à infameis usongeron,
que miu heher feidadera
quieren ver obaurecida?
No han quedado dermentidon
con una y otra victoria
que he logrado en vuestra gloria
fues si todo esto es feidad
no destruya la maldad
servicio etal memoria.

Porque Remontada ha sido
por mi braro vuestro nombre,
logrando q. e el se asombie
aun el Reyno mas temido:
mas e poco me ha recuido
si vuestra amistad perdi
porque lo que yo hice alli
(seame el cielo testigo)

fue porque fuereis mi amigo
no se si lo conseguí

Si no logre estos intentos
a corta e mil heridas,
y mis hazañas perdidas
muro por los mal contentos;
mueran mi merecimientos,

Señor, mi barón,
 e à la adulacion
 o quedo satisfecho
 mover en mi pecho
 nuestro corazon.
 epando à esta mania
 todo mi enojo,
 len à los ojos
 rimas & alegria:
 no es cobardía,
 como, y el mas valiente,
 y tiene cetera, niente
 ma causa le dan;
 el Gran Capitan,
 pero esta inocente.
 mi espada se dejó
 la operacion
 la operacion
 niente sobrio:
 aunque lo sienta yo,
 blen, si os ofendo;
 la congoja, enriendo,
 baces presto morir,
 o os supe servir
 sir muriendo.

de Cañizares.

llegad, enlazad mi cuello:
 miente, quien no habla de vos
 mejor, que de Aquiles y Hector.
Gonz. Carteles pienso fijar
 en los cantones, y pienso:::
Rey. Qué habeis de pensar, amigo,
 sino es el ser de mi Reyno
 la columna?
Gonz. Mucho os amo,
 señor, aunque mucho os debo:
 en qué quedamos? **Rey.** En que
 se lo lleve todo el viento;
 en que hemos de ser amigos.
Gonz. Para siempre?
Rey. Hablará el tiempo.
Gonz. Pues perdonadme:::
Rey. Qué haceis?
Gonz. Si he faltado:::
Rey. Dexad eso.
Gonz. Con la razon que me asiste.
Rey. Yo he sido en creer ligero.
Gonz. Os dais por servido?
Rey. En todo.
Gonz. Pues otro bien no deseo.
Rey. Volved à darme los brazos. *Abrazale.*
Gonz. Nueva vida cobro en ellos.
Rey. Vuestro soy.
Gonz. Eso me premia.
Rey. Duque, à Dios.
Gonz. Guardeos el Cielo.

JORNADA TERCERA

Pa. 25. Rey. Labrante
 Salen el Rey, el Conde de Benavente,
 Aseanio, Gutierre, y Soldados
 de acompañamiento.

Cond. Murió Felipe el Hermoso,
 gran señor.
Rey. Mucho he sentido
 tan gran falta. **Cond.** Vuestra hija
 inhábil, al exercicio
 del Gobierno de Castilla
 ha quedado, porque ha sido
 tan terrible el sentimiento
 de su Magestad, que el juicio
 le ha lastimado esta falta.
Gutier. De Castilla los Ministros,

V. C. 2 comp. 70

me acompaña, si ese pecho,
y esa espada vá conmigo.

Vase.

Gonz. Si señora, no burlemos;
lo que es en lealtad, y brio,
à ninguno otro le cedo.

Juan. Divina Julia, si acaso
no os mudan los pensamientos
los accidentes:: Jul. Don Juan,
yo soy una en todos tiempos.

Vase.

Garc. Señora Enrica, moneda,
y honor me ha dado: qué haremos?

Enr. Servir os falta. Garc. Servir?

Enr. Si, al esilo Palaciego.

Vase.

Garc. Como me tomeis en cuenta
cuchilladas por conceptos,
norabuena, porque de otros
tiguís miquis no me entiendo.

Vase.

Rey. Bien podeis iros: Ascanio,
despejad.

Vase Ascanio.

Juan, y Fabr. Guardaos el Cielo:
vamos.

Vanse.

Rey. Duque? Gonz. Gran señor,
gracias à Dios, que nos vemos
cara à cara. Rey. No sabreis
quánto de hablaros me huelgo.

Gonz. No imaginabais, señor,
hallarme aquí, pues que preso
me mandabais que saliese.

Rey. Antes, en conocimiento
de encontraros, por saber
vuestra obediencia, hice esfuerzo
en abreviar mi jornada.

Gonz. O, señor, qué sentimientos
tengo de vos! Rey. De mí no
debeis, Gonzalo, tenerlos,
teneis muchos enemigos.

Gonz. La máscara nos quitemos,
ya que tengo esta ocasion,
que hablaros de espacio puedo.

*Al Rey, mi Dueño y señor,
porqué peinais que los tengo?*

*Porque mi valor mantengo
porque me teneis amor:*

*envidiosos al favor
que tan publico me hacen,*

*Por contra un Co
dois à infames
que mis hechos se
quieran ver obre
No han quedado
con una y otra
que he logrado e
fues si todo esto*

*no destruya la
servicio etal m*

Garc. Remente

por mi brazo v

logrando q. e. e

aun el Reyno m

mas e poco me

si vuestra amia

porque lo que no

creame el cielo

fue porque fue

no se si lo com

si no logre

a corta se mi

y mis haacañ

muro por los

mueran mis

mad, Señor, mi bartoñ,
 adie a la adulacion
 que yo quedo satisfecho
 en conservar en mi pecho
 todo vuestro corazon.

En llegando a esta marica
 cesan todas mis enojos,

y se salen a los ojos
 las lagrimas e alegria:

Uso, si, no es cobardia,
 que os amo; y el mas valiente,

si ama y tiene celos, siente
 si alguna causa le dan;

ya Uota el Gran Capitan,

Señor; pero esta inocente.

Y pues mi espada os dejó
 de Italia la venion
 despues de la operacion
 el instrumento robio:

me ixè, aunque lo sienta yo,
 a mis Pueblos, si os ofendo;
 bien que la congoja, entiendo,
 me ha e hacer presto morir;
 que pues no os supe servir
 ha osè servir muriendo.

llegad, enlazad mi cuello:
 miente, quien no habla de vos
 mejor, que de Aquiles y Hector.

Gonz. Carteles pienso fijar
 en los cantones, y pienso:::

Rey. Qué habeis de pensar, amigo,
 sino es el ser de mi Reyno
 la columna?

Gonz. Mucho os amo,
 señor, aunque mucho os debo:
 en qué quedamos? Rey. En que
 se lo lleve todo el viento;
 en que hemos de ser amigos.

Gonz. Para siempre?

Rey. Hablará el tiempo.

Gonz. Pues perdonadme:::

Rey. Qué-hacéis?

Gonz. Si he faltado:::

Rey. Dexad eso.

Gonz. Con la razon que me asiste.

Rey. Yo he sido en creer ligero.

Gonz. Os dais por servido?

Rey. En todo.

Gonz. Pues otro bien no deseo.

Rey. Volved a darme los brazos. Abrazale.

Gonz. Nueva vida cobro en ellos.

Rey. Vuestro soy.

Gonz. Eso me premia.

Rey. Duque, a Dios.

Gonz. Guardeos el Cielo.

JORNADA TERCERA

13. 15. Rey. Habran
 Salen el Rey, el Conde de Benavente,
 Atarqio, Gutierre, y Soldados
 de acompañamiento.

Cond. Murió Felipe el Hermoso,
 gran señor.

Rey. Mucho he sentido
 tan gran falta. Cond. Vuestra hija
 inhábil, al exercicio
 del Gobierno de Castilla
 ha quedado, porque ha sido
 tan terrible el sentimiento
 de su Magestad, que el juicio
 le ha lastimado esta falta.

Gutier. De Castilla los Ministros,

y los Grandes:::

Rey. Qué pretenden?

Cond. Qué han de pretender, invicto

Enfer ~~Reynado~~, si ves, tu nieto

Carlos tan tierno y tan niño?

que del Reyno de Castilla,

por tu natural benigno,

por tu clemencia te encargues,

por tu sangre, y por ti mismo:

~~el de Alva, el del Infantado,~~

~~el Condestable, infinitos~~

~~Grandes me escriben, que sirva~~

~~de medianero contigo,~~

en fin para que à Castilla vuelvas.

Rey. Con que yo estoy à su arbitrio?

Mientras Filipo vivia,

del Castellano distrito

intentaban arrojarme

à gran prisa: en el conflicto

de su falta echan ya menos

mi conducta: si han creído

que soy hombre que me dexo

mandar de agenos caprichos,

yo los desengañaré.

Cond. Cómo?

Rey. Cerrando el oído

à ruegos, que mas los hace

el interés, que el carifio.

Ascan. Tambien Nápoles importa.

Cond. Y tambien habrá camino

de dexarlo asegurado.

Ascan. Una vez que al Rey ha visto,

no sé cómo.

Cond. Muchas Tropas

lò logran y un buen Caudillo.

Ascan. El mejor Capitan es

el Rey propio.

Rey. Eso es lo fijo,

que del Rey la vista suple

las Ciudades y Castillos.

mas varria à lo q. importa:

Ulcario Colona, ido,

y vos os quedad, Gutierrez.

Con... si el Rey el dictamen mio (ap.

no sigue, me ire à Castilla)

otra vez, y así he cumplido.

Rey. Idos

todos, y vos os quedad. *A Gutierre.*

Cond. El Rey el dictamen mio *ap.*

no sigue, con que à Castilla

me vuelvo, y así he cumplido.

~~Vanse todos, menos Gutierre.~~

Rey. Qué os parece de la muerte

de mi yerno?

Con Reyna. El hado impio,

señor, le privó à Castilla,

de un Monarca esclarecido:

pero habiendo vos quedado,

C. aun tiene ese daño alivio.

Rey. Eso decís? pues habia

de dexarla sin castigo?

Con Reyna. A Castilla? *Rey.* Sí señora.

No quiso echarme? no quiso

verme ausente? pues ahora

me toca darles indicio,

puesto que me han despreciado,

de lo mucho que han perdido.

Con Reyna. Señor, no debe en los Reyes

hazer el rencor su oficio:

son imágenes de Dios,

y en Dios, señor, es lo mismo

ver el arrepentimiento,

que perdonar el delito:

por dos, por tres, ó por ciento,

que hayan la culpa tenido,

no lo han de pagar los Pueblos,

que os adoraron rendidos;

mayor vanidad os dexa

la ingratitud; pues al viso

de la ofensa, el esplendor

luce mas del beneficio:

y así::

Rey. No hablemos mas de esto:

sabed; que comprometidos

el Rey Luis de Francia, ilustra

Campeon del presente siglo,

yo, estamos en tratar,

no hermanos, como amigos,

fé de la paz jurada,

estros concordés designios,

en un Puerto suyo espera.

a. Veráanse en un solo Empireo

los Soles en dos Monarcas,

mayores que ha tenido

~~el~~ Universo. Rey. Pues es
à todo acudir preciso,
id leyendo memoriales.

Sientanse los Reyes.

Lee Gutier. Fabio, Contador del Fisco,
dice, que el Gran Capitan
entregar, señor, le hizo
ciento y veinte mil ducados,
sin que hubiese recogido
mas recado, que la orden.

Rey. Tal tenacidad no he visto!
todos los días sobre esto
me repiten los mal quistos
con el Duque memoriales:

adelante. Gutier. Le he servido,
señor, con vos me ha logrado
el empleo en que me he visto,
y sé que éstas son envidias.

Rey. Leed, que vuestro exercicio
no es hablar, si no os preguntan.

Lee Gutier. Señor, tened advertido,
que son las contribuciones,
que el Virrey en solos cinco
meses sacó en la Calabria
número tan excesivo::

Rey. Dexadlo: hay mayor cuidado
de averiguar sin motivo
las acciones de los otros?

Con Rey. Como no hallan los malignos
en su lealtad sendas; buscan
en su manejo el resquicio
para la ofensa. Sale Don Fabricio.

Fabr. Señor.

Rey. Qué hay, Contador?

Fabr. Que he cumplido
lo que me teneis mandado,
y el cargo está concluido,
que se hace el Gran Capitan.

Rey. Y es grande?

Fabr. Yo os certifico,
que lo es tanto, que aun excede
à lo que habia presumido.

Rey. Qué tanto será? Fabr. Señor,
lo que consta por los libros,
pasa de trece millones
de escudos.

Con Rey. No es desperdicio,
para conquista de un Reyno

tan opulento, y tan rico,
Rey. Si lo es, señor, que muchas
remesas se han consumido:

yo estoy satisfecho, pero
con el cargo no cumplimos
de nuestro empleo, no siendo
à los vasallos, que han sido
los que lo pagan, patente
la distribucion, ni al mismo
que lo expendió le es ayroso,
que no conste lo que se hizo
de tan crecido caudal.

Yo le mandaré, Fabricio,
al Duque, que dé el descargo.

Fabr. Señor, cumpliendo conmigo,
y con vos:: Sale Don Gonzalo.

Rey. Id en buen hora.

Fabr. Ya he logrado mis designios. Vase.

Gonz. A Fabricio con el Rey
muy solícito le miro;

qué será esto? vive Dios,
que tengo mil enemigos,
y hasta que me enfade un día
no he de poder reprimirlo.

Rey. Duque? Gonz. Gran señor?

Rey. Qué es esto?
tantá ausencia? tal retiro?

Rey. Ya os echa ~~por~~ menos.

Gonz. Solo,
gran señora, por ~~ellos~~
esos favores, se puede
dar precio tan peregrino,
como no está cada instante
à vuestros pies.

Rey. Duque amigo,
aquí estabamos tratando
de lo que à nuestro servicio
importará mas: Castilla,
con la muerte de Filipo,
nos pide, que à ella volvamos.

Gonz. Pide bien, yo se lo fio.

Rey. La Reyna es de la opinion
de atender à sus alivios.

Gonz. Y dice muy bien la Reyna.

Rey. Yo à mi lado os necesito.

Gonz. Tambien eso es acertado,
porque la espada que ciño,
aun embaynada, señor,

dá respeto en qualquier sitio.
 Rey. Si à Nápoles las espaldas
 vuelvo, no sé si al peligro
 la dexé expuesta.

Gonz. A bien que
 las paces se han fenecido.

Rey. Pues cuál de mis Generales
 os parece que en el brio,
 reputacion y prudencia,
 podrá, si una vez salimos,
 tener seguro este Reyno?

Gonz. Señor, si verdad os digo,
 con otro Gran Capitan
 teneis esto conséguido.

Rey. Dónde está ese?

Gonz. Pues yo de otro
 no fiara, vive Christo,
 Reyno recién conquistado.

Rey. Pues siendo el faltar preciso
 vos, otro es fuerza que quede.

Gonz. Otro? à vér si descubrimos
 otro: sí, el Duque de Sesa.

Rey. No veis que ambos uno mismo
 son? Gonz. Pues no encuentro, señor,
 quien quede con este oficio.

Rey. Pues no tengo Generales?

Gonz. No señor, hombres muy dignos
 de un Baston, de una Corona
 teneis, señor, infinitos,
 nobles, valientes, discretos,
 recatados, advertidos;
 pero tan afortunados
 como yo, que hayan sabido
 mover la fiera Española,
 penetrar al enemigo
 las cautelas, atreverse
 contra los opuestos juicios,
 el dar batallas sin gente,
 con movimientos distintos,
 atolondrar los contrarios
 hasta asegurar el tiro;
 os parece que es tan facil
 hallarlos, señor invicto?

A bien que hablo con un Rey,
 que de Estadista y de fino
 Político tiene el nombre;
 consultaos à vos: no es fixo,
 que aunque yo lo diga, no hay

hombres, que tengan un mixto
 de estas prendas facilmente?
 porque yo pocos percibo.

Rey. Juzgo, que decís verdad.

Gonz. Es menester dividírnos,
 vos en Castilla, y yo aqui,
 y está igual el equilibrio.

Rey. Esta repulsa à llevarle ap.
 me dá impulsos mas crecidos:
 y si os quedais vos, qué gente
 necesitáis? Gonz. Imagino,
 que sobrarán diez mil hombres.

Rey. Y si à otro dexar elijo?

Gonz. Con quarenta mil Infantes,
 y los fuertes guarnecidos,
 y con quinze mil caballos,
 como él sea muy bien quisto,
 no dexará de perderse,
 mas no será de improviso.

Rey. Qué decís?

Gonz. Señor, el nombre ^{temido}
 de un General, que es ^{tenido},
 vale por muchos Soldados,
 y mas teniendo vecinos
 tan gloriosos, tan valientes.

Rey. No, Duque, vos vais conmigo.

Gonz. Para mí lo propio tengo
 en Nápoles, que en Egypto:
 cortad por donde quisieréis.

Rey. Y supuesto que habeis de iros,
 leed esos memoriales:

yo vuestro honor solícito,
 mirad si será razon,
 que se diga habeis tenido
 caudales à vuestro cargo,
 sin saber distribuirlos. - Vase.

~~Con Reyna.~~ Hasta en eso obra la embidia
 como en lo demás. - - - Vase.

Gonz. Qué miro!

dicen bien, contra mí son
 (la ociosidad les envidio)
 todos estos memoriales.

Sale Diego Garcia.

Garc. Desde que andais embebido
 con ~~Reyes~~ ^{et Rey}, no puedo veros,
 con tanto como os estimo.

Gonz. Yo cuentas? à fé, que soy
 muy diestro en el exercicio:

G. Oro *Casano badres*
De Don Josef de Cañizares.

25 *Pano*

Garcia, sabeis contar?
Garc. Yo, señor, como un pollino,
el trueque de un real de á ocho
me confunde los sentidos.

Gonz. Pues bueno estoy yo; ello es fuer-
con tanto como he vivido,
aprended oficio nuevo.

Garc. Nuevo? y cuál es?
Gonz. Señor mio,
Contador.

Garc. Ahora os meteis
en cuentas, y en embolismos?

Gonz. El Rey manda que le dé
salida de lo expendido
en la toma de este Reyno.

Garc. Pues si todo ello está escrito
en hojas de espada, siendo
la sangre que se ha vertido
la tinta, que el Espadero
vaya explicando el guarismo.

Gonz. Garcia, qué hemos de hacer?

Garc. Qué hemos de hacer? pues maldito
sea el dinero y el vergante
que le labró, y quien le ha visto.

Gonz. Voy à recorrer papeles.

Garc. Mirad que habeis de aturdirros,
y entre tanto garabato
habeis de perder el juicio.

Gonz. Es forzoso.

Sale Don Fabricio.

Fab. Señor Duque?

Gonz. Qué quereis?

Fab. El Rey me ha dicho,
que yo, y Ascanio os tomemos
las cuentas.

Gonz. Ya os he entendido.

Fab. Señaladnos:::

Gonz. Bien está.

Garc. Oís, lo que yo os suplico
es, que quando esteis de espacio,
si quereis llevar un chirlo,
lo admitais de mí, que no es
menester darme recibo.

Fab. Cómo conmigo::: Gonz. Garcia,
qué es esto?

Garc. Lo dicho dicho.

Fab. Agradeced à este puesto.

Vase con Don Gonzalo.

Garc. Espere el habladorcillo:
con efecto, él vá à dar cuentas?
Sale Pelon muy apresurado.

Pel. Gracias à Dios, que contigo
he encontrado.

Garc. Seo borracho?

Pel. Oye usted, no lo escupimos
ninguno.

Garc. Pero usted se hace
siempre la barba con vino.

Pel. Lo que es hoy no lo he probado,
y estoy que me desbautizo:
mi amo:::

Garc. Ven acá, vinagre,
dexate dar un pellizco,
y toma un doblon.

Pel. No quiero
dexarme atenacear vivo;
lleven los diablos tus dedos:
yo mi carne entre cuchillos?

Garc. Anda, que ya estoy sin fuerzas.

Pel. Usted me oye, seo Longinos,
el recado? *Garc. Di.*

Pel. Mi amo,
que quiere hablarte me dixo.

Garc. Pues dile, hijo de mi alma:::
Pellizcale el brazo.

Pel. Ay! San Nicasio bendito,
que me arrancan el lagarto!

Garc. Que aqui estoy.

Sale Don Juan.

Juan. Cómo das gritos
en este sitio, Pelon?

Pel. Si me dán en este sitio
tormento, no he de gritar?
pesia el alma que me hizo!

Juan. Garcia, ya vá la noche
tendiendo su manto hombrío,
y hemos los dos al terrero
de venir.

Garc. Qué desatino!

Juan. Julia y Enrica asomadas
suelen estar:::

Pel. Me ha partido
el brazo.

Juan. A las rejas de él.

Garc. Y hemos de ir à hacerlas mimos
à obscuras?

D

Juan.

Juan. Pues y qué importa?

Garc. Pareceremos cuquillos:
mas si sale alguna dueña,
y algun requiebro le digo,
quién ha de haber que me absuelva
de tan horrendo delito?

Juan. Venid, no seais porfiado. Vans.

Pel. No te tragára el abismo:
que no me pueda vengar!
no te diera un tabardillo!
Pues una trampa he de armarle,
con que ha de quedar corrido:
bien sabe Dios que le temo,

Que uno le hiciera añicos.

*Partin con Vex: en Julia Enrica
y Picheta; y 2.^o musica.*

Eni. Que hermoso está el Jardin.

Jul. Cobarde y bella, (Ha,
substituto es del Sol qualquiera Estre-
segun brilla oportuna,
à pesar del esfuerzo de la Luna.

Err. Tambien la luz es gala de la noche.

Pich. Atengome à la Luna, que trae coche,
y sin cesar, que yo si le lograra:::

Jul. Qué hicieras?

Pich. Qué? andubiera ò rebentara,
que en eso hay dos gustos lisonjeros,
pasear y maltratar à los cocheros.

Err. La Reyna divertida
con la música queda, prevenida
à su festejo.

Jul. A mi solo mis quejas
à divertir me sacan à estas rejas
la ausencia de Don Juan.

Err. Tanto le quieres?

Jul. Todas somos extremos las mugeres.
Gente he sentido, hermana,
como casualidad, à la ventana
podemos arrimarnos.

Pich. Di, que es rábiar:::

Jul. Por qué?

Pich. Por asomarnos:

para qué es esa patarata?

Err. Sigue

esta senda: aun la música prosigue.

Vanse, y canta la música.

Mús. Amor, qué me dices,
que espere y que quiera?

Salen Don Juan, Diego Garcia y Pelon
con espadas y rodelas, embozados.

Garc. Hermoso paso! parece
que venimos à una empresa
de mucho susto, cargados
de estacones y rodelas.

Pel. Y aun algo mas à estas horas
traigo.

Juan. O miente la idéa,
ò siento à la reja ruido.

Pel. Como de que crugen sedas,
porque música de faldas,
es mejor que de vihuela.

Garc. Esto de marchar à pausas,
vive Dios, que me rebienta.

Salen à una reja Julia, Enrica y Picheta.

Jul. Enrica, descubres algo?

Err. Tres bultos aqui se acercan.
Jul. Como que se hace al descuido,
puedes tú toser Picheta.

Pich. Jesus, cómo tengo el pecho! Tose.

Pel. No te ahogaras por mas señas.

Juan. Ellas son; quereis llegar?

Garc. Yo à qué he de ir, si para estas
ceremonias de terrero,
soy lo propio que una bestia?

Yo à obscuras à enamorar?

ni con un hacha y dos velas

encendidas, sabré yo

hallar ni una friolera:

llegad vos.

Llega Don Juan à la reja.

Juan. Aunque la noche

solo las sombras dispensa,

mal puede oculiarse el dia,

que à pesar de las tinieblas,

hace oriente à aquestos hierros

del sol de vuestra belleza.

Garc. Toma lo que alli ha mezclado!

oyes, para mi mollera.

Pelon.

Pel. Tú con las manazas

concluyes lo que argumentas.

Jul. Mal acreditais lo fino de vuestra pasion atenta; que pues distingue entre sombras, no tiene mucho de ciega: quién viene con vos?

Juan. Garcia.

Enr. Pues qué teme, que no llega?

Juan. Garcia, que Enrica aguarda.

Garc. Hombre, yo hablo, que es vergüenza, y este estilo palaciego quiere mucha sutileza.

Pel. Voces rumbosas, y à ello.

Llega Diego Garcia à la reja.

Enr. Parece, segun os cuesta hablarme, que ya sois otro.

Garc. Señora, soy muy de veras; y quando à vos comparadas las rosas, las azucenas, los claveles:::

Pel. Eso es lindo.

Garc. Los jazmines, las violetas:::

Pel. Hombre, esa es conversacion, ò jarave?

Garc. Son tan vuestras:::

Si sé donde ir à parar, me lleve el diablo: qué bella ensalada iba hilvanando!

Enr. Proseguid.

Garc. Si yo supiera, que otro mas que yo os amára, me quitára esta cabeza.

Juan. Qué haceis?

Garc. Hablo de terrero, no me vaya usted à la lengua.

Enr. Creolo de vuestro afecto.

Garc. Yo os amo à toda conciencia.

Jul. Parece que siento ruido, retiraos.

Vanse las dos.

Llega Pelon à la reja.

Pel. De paso: ha Reyna, aqui está Pelon, que os tiene un amor que se las pela.

Pich. No debo corresponden-

à tan ruin correspondencia.

Pel. Correspondencias no dés,

Vase.

que sois una correspuerca.

Garc. Se fueron? *Juan.* Sí.

Garc. Pues qué haremos?

Juan. Esperemos à que vuelvan.

Pel. Quándo armar este fantasma podré, que traygo dispuesta, para vengar el pellizco?

Garc. Si vuelven, no hablo con ellas.

Juan. Por qué?

Garc. Porque ya gasté de flores espuerta y media, y no sé por dónde echar, sino es que ahora me meta à Alquimista, y la enamore por metalés y por piedras.

Pel. No es mejor à Boticario, y embocarles dos recetas, diciendola, esplendor rubrum, capiorum berris erat?

Garc. Bufon, qué vá que te doy?

Sale Ascanio.

Asc. Pues ya de la conferencia con el Rey hemos salido:::

Sale Don Fabricio.

Fab. Pues mañana la tarea de las Cuentas, que dá el Duque, por la mañana se empieza:::

Asc. Por el terrero à mi casa mas el camino se abrevia.

Fab. Dispuestos quiero esta noche dexar los papeles.

Salen à la reja Julia, Enrica y Picheta.

Pich. Era

la arma falsa. *Jul.* Ce, Don Juan.

Llega Ascanio à la reja.

Asc. Qué escucho, Cielos! no es esta la voz de Julia? *Fab.* Parece que hay mugeres en las rejas.

Jul. Ahora me ha dicho un Guardia,

que el Rey mañana se ausenta: si es verdad, que vuestro amor

al fin decoroso anhela,

que debe, el pedirme al Rey era la mas breve senda;

pues con eso, de mi padre burlamos la vana y necia

ojeriza, que ha de hacer à este intento resistencia.

Asc. Oid. *Jul.* No puedo esperar-me.

Enr. A Dios, a Dios.

Vanse.

Juan. Gente suena

en las rejas ; mas qué veo?

Garc. Mientras estabamos vueltas
las espaldas:::

Ascan. O hija ingrata !

Garc. Con las dos travaron fiesta
dos hombres.

Fabr. Antes que el logro
llegue de vuestras idéas,
lograré yo daros muerte.

Ascan. Haced al revés la cuenta.

Riñen Ascanio , y Don Fabricio.

Garc. El uno al otro se embisten.

Juan. Reconocerlos es fuerza.

Garc. Si? pues ir escalabrando,
que en echandolos à tierra,
para ir à verlos en casa,
me echaré los dos acuestas:
ha infames!

Emprendenlos Don Juan , y Diego Garcia
à cuchilladas.

Fabr. Aunque traigais
compañia que os defienda:::

Ascan. Aunque os defendiera el mundo:::

Fabr. No os libraréis.

Ascan. De mi diestra
seréis despojo.

Juan. Villanos:::

Pel. Ahora logro yo mi idéa.

Garc. Pese à la sombra!

Sale Don Gonzalo de Córdoba.

Gonz. Qué escucho!
en el terrero pendencia?
hay tan gran bellaqueria!
castigar el hecho es fuerza.

Juan. No huyais , cobardes.

Ascan. No es fuga.

Fabr. Es querer sacaros fuera
de este sagrado.

Vanse acuchillando Don Juan , Ascanio , y
Don Fabricio , y quedanse Don Gonzalo
de Córdoba , y Diego Garcia
riñendo.

Garc. Por Christo,
que hallé gente de mi tierra.

No he visto mas fuerte brazo.

Gonz. Es demonio el que peléa
conmigo, que aun vive, y ván

tres cuchilladas con esta?

Garc. Cómo ya no le he partido
espada , brazo , y rodela?

Gonz. Cómo, aunque sea un peñasco,
no le abate mi violencia?

Pel. Ay , que se acerca Garcia!

Garcia? Garc. La boca cierra,
villano.

Dexan de reñir.

Gonz. Ya yo decia,
hombre , ò diablo, que tú eras,
que otro, bien seguro estaba,
que de mí se defendiera.

Garc. Señor?

Gonz. Yo soy.

Garc. Pues qué es esto?
à qué viene Vuecelencia
al terrero?

Gonz. Lindo chiste!
me haceis la pregunta mesma,
que yo os he de hacer?

Garc. Por Christo,
Vuecelencia galantéa
à lindo tiempo.

Gonz. Paredes,
el que las hace las piensa;
yo he llegado casualmente.

Garc. Aquí es menester cautela:
pues yo tambien.

Gonz. Y pudisteis
saber , quién la desvergüenza
tuvo de lidiar aqui?

Garc. Si à los dos riñendo dexan,
y escapan , cómo es posible?

Gonz. Pues à casa dad la vuelta,
y disimulad.

Garc. Y vos?

Gonz. Yo voy à una diligencia,
que quien cuentas ha de dar
no es juston::: Garc. Qué?

Gonz. Que se duerma:
idos , y callad: à Dios.
Sin duda , casual contienda
fue; vamos à lo que importa.

Vase.

Pel. Ahora la mia entra.
Arma unos palos con sombrero , y capa.

Garc. Picaro , cómo te atreves
à nombrarme?

Pel. Usted se tenga,

no me hable gordo, que aun no se me ha olvidado la presa, que hizo en mi brazo el mastin de su manaza podenca.

Garc. Picaro, pues cómo:

Pel. Calle,

que aunque yo por mí no pueda defenderme, tengo à espaldas quien por mi justicia vuelva: Caballero.

Garc. Ha borrachone?

Pel. Deshacedme la cabeza à ese fantasma, que juzga, que no hay quien se lasientenda: bien está; mas yo me voy: id, y dexadlo à mi cuenta. Ea, seo guapo, aqui tiene quien se las mulla: no sea muy grande el chirlo: de à geme: de à geme? basta: logréla.

Garc. Bribon, aguarda.

Pel. Ahí le dexo

quien le dará la respuesta. Vase.

Garc. Dice bien, que allí está un bulto: sois vos el señor badéa, que hace à este picaro espaldas? no me respondeis? pues esta cuchillada os quitará el cuidado, y la vergüenza.

Dale una cuchillada, y cae el almatoste.

Però qué es esto? hay bufon semejante! una compuesta fantasma de palos es, y de trapos: bien se venga, que me ha dexado corrido; pagaráme la insolencia, vive Christo: dónde habrá ido

Don Juan, que ciego se empeña tras aquellos hombres? pero ya el Alva esparce risueña su dorado rosicler,

y por estas rejas mismas veo en el quarto de enfrente tres hombres sobre una mesa, y uno es el Gran Capitan: yo tengo de ir por la puerta de Palacio à vér qué es esto? qué hará alli? quando parezca

Don Juan, sabré por extenso en qué paró la pendencia. Vase. Balon
Descubrense sentados Don Gonzalo, Ascanio, y Don Fabricio junto à una mesa, que tendrá algunos papeles, y recado de escribir.

Gonz. Lee el cargo.

Ascan. Dividiónos la obscura noche funesta.

Fab. Raro engaño! y pues el Rey nos encarga esta asistencia, despues::

Gonz. Con quién hablo? el cargo os he dicho que se lea.

Fab. Ya os obedezco.

Gonz. Cuidado, que gastó poca paciencia.

Fab. Ciento y treinta mil ducados se os remitieron de letras de Valladolid.

Gonz. Es cierto.

Fab. Con el Capitán Requena ocho mil pesos; mal digo, ochenta mil.

Gonz. Qué lo sean, que para el buen pagador lo mismo es ocho, que ochenta: adelante.

Fab. De Calabria, contribuciones, y rentas montan tres millones, y once mil. Gonz. Jésu-Christo, qué flemma! no hay suma?

Fab. Si señor, y aquí al pie se demuestra.

Gonz. Veamos à vér qué resulta de alcance en aquestas cuentas.

Fab. Trece millones de escudos.

Gonz. Y no mas que esa miseria? mas se han comido las tropas tanto tiempo à costa agena, y en país contrario; gracias à mi buena diligencia: el libro. Al paño Diego Garcia.

Garc. Qué es lo que veo? el Gran Capitan hojéa libros! serán las historis de sus hazañas inmensas.

Gonz.

Gonz. Tambien yo traygo papeles:

escribid. *Escribe D. Fabricio en el libro.*

Garc. Yo les metiera en la cabeza los libros,

y era data breve, y recia.

Gonz. Memoria de lo gastado

en conquistas, que me cuestan

sangre, vigiliias, y sustos.

Fab. Ya está: diga Vucelencia.

Gonz. Dos millones en espías.

Ascan. Tanta suma?

Gonz. Y es pequeña:

por falta de espías suelen

perdersse grandes empresas:

era menester pagarlas,

para que despues volvieran,

que aunque no dán las victorias,

les ván abriendo las sendas.

Fab. Ya está.

Gonz. De pólvora, y balas

cien mil ducados.

Fab. Pudieran

comprarse muchas.

Gonz. Sabed,

que aprovechamos las mismas,

que nos tiró el enemigo;

tantas, y tan grandes eran,

que si no gastamos tantas,

que no tiene el Rey hacienda

para pagarlas.

Garc. Yo sé,

que si los dos de la mesa

estuvieran en las filas,

tan de espacio no estuvieran.

Gonz. En guantes de ambar diez mil

ducados.

Fab. Hablais de veras?

Gonz. Escriba lo que le digo:

pues despues de una refriega,

en que veinte y siete mil

muertos en el campo quedan,

y eneima de ellos nosotros,

para evitar que nos diera

una peste el mal olor,

no fue justa providencia

darles guantes, y que ya

que no coman, que no olieran?

Usted, señor Comisario,

nunca ha ovido carne muerta?

Fab. No señor.

Gonz. Bien se conoce:

prosiga. Ciento y setenta

mil ducados de aderezos

de campanas.

Ascan. Esta es nueva

práctica.

Gonz. Si cada dia

una victoria celebran

del Rey, se dieron tal prisa

los Sacristanes à hacerlas

pedazos, que fue preciso

renovar à las Iglesias

las antiguas, y aun hacer

para el caso algunas nuevas.

Garc. Y no se cuentan los tiros,

que en las salvas se rebientan.

Gonz. Para emborrachar las tropas

el dia de la peléa,

medio millon de aguardiente.

Fab. Prevencion estraña.

Gonz. Y cuerda:

pues cómo queria usted,

que la cara descubierta

fuesen à beber la muerte,

porque un hombre se lo ordena,

hombres comunes (que al noble

es su honra la que le lleva)

sino es estando borrachos?

que en su juicio no lo hicieran.

Ascan. Decís bien.

Garc. Ir à morir,

ahí es una vagatela.

Gonz. La cura de los heridos,

prisioneros de una guerra

tan larga, millon y medio,

y otros dos, porque nos diera

Dios buena fortuna, en Misas,

que sin Dios nada se acierta:

tres millones en sufragios.

Fab. Sufragios?

Gonz. Pues el que queda

muerto, no basta que haya

pasado con las miserias

de Soldado, un Purgatorio

en vida que es tan molesta?

le hemos de dexar allá

que otro Purgatorio tenga?

Ascan. Decís bien. *Al paño el Rey.*

Rey. Aquí está el Duque;
la hora de ^{marchar} ~~embarcarse~~ llega,
y he de llevarle conmigo.

Fab. Señor, ya crece la cuenta
tanto, que alcanzais al Rey
en mucho caudal.

Gonz. Aún queda
mas: poned ahí cien mil cuentos.

Fab. De qué, Señor?

Levantase, y arroja la mesa.

Gonz. De paciencia
de aguantar à que el Rey mande,
que cuentas dé quien se precia
de tan desinteresado,
que ha vendido sus preséas,
su plata, y su patrimonio,
por sustentarle sin quejas
sus tropas; à quien no ha dado
pagas, premios, ni asistencias,
y él sabe::

La Sale el Rey, y todo

Rey. Así es verdad:

pero he querido que vean
vuestra integridad aquellos,
que de acusaros no dexan;
treinta mil pesos os doy
sobre Nápoles de renta.



Suenan tiros, caxas, y clarines.

Gonz. Señor, con que ^{quisiera} ~~por servido~~
os deis, ~~tengo barto~~ *mi dicha e amplexo*

Rey. La Reyna

está ya embarcada, Duque,
la armada se hace à la vela.

Gonz. Vamos.

Vanse.

Salen Don Juan de Córdoba, Diego Garcia, y Pelon.

Juan. Ya se ha embarcado Julia:

Pelon, sigueme.

el. Que sea

tan de prisa esta jornada!
lo que farfulla el poeta.

Juan. Garcia.

ro. Don Juan, al mar,
que allí de aquella refriega

sabré de todo lo fixo:
envidia vencida quedas.

ap.

Vanse todos, y sacan luces, y una mesa con la cena, y salen el Rey Luis XII. de Francia, y el Duque de Alanzón.

Luis. Hoy llegará el Rey de España,
segun la bonanza temple
el mar, para que sobre él
puedan bolar las Galeras.

Duque. Muchas fortunas prometen
estas vistas, si se estrechan
dos Heroes tan generosos.

Luis. Mandé disponer las tiendas
para recibirle, Duque,
de esta playa en la ribera,
que es donde habemos de vernos:
y estimo que con él venga
aquel Capitán famoso,
à quien debe la Diadema
de Nápoles.

Duque. Quándo Francia
no honró el valor, y prudencia
de qualquiera en quien asista?

Luis. Pues los instantes abrevia
la precision, esas salvas,
sin duda, es por ver ya cerca
al Rey Fernando *de España.*

Duque. Ya están
él, y sus gentes en tierra.

Suenan tiros, caxas, y clarines.

Luis. Lleguemos à recibirle,
y las viandas ptevegan,
pues es ya noche.

Duque. Las salvas
suplen de la luz ausencias.

Salen el Rey, la Reyna, Julia, Enrica, Picheta, Don Gonzalo, Don Juan, Diego Garcia, Pelon, y Soldados.

Luis. Dias na que es mi deseo,
que à ceñir mis brazos venga
vuestra Magestad. Rey. Señor,
tanto amor, tan gran fineza,
para gran bien de la Europa
la fortuna nos concuerda.

Luis. Vienen vuestras Magestades
buenos? Reyna. Quien à veros llega
tuyiera dicha, y salud,
aunque viniera sin ella.

Luis. Duque de Sesa? Gonz. Señor?

Luis.

Luis. Llegad.
Gonz. Soy hechura vuestra.
Luis. Llegad, llegad à mis brazos,
 que sois el Dios de la guerra;
 sois el mayor Capitan
 del mundo.
Gonz. Honra tan inmensa
 de tan gran Rey, solo yo
 la he logrado.
Garc. Tómate esa:
 esto es tratar los Soldados.
Tolos. Gran demostracion es esta!
Luis. Hermano? *Rey.* Hermano?
Luis. Si yo
 este vasallo tuviera,
 toda Europa fuera mia.
Rey. En lo que es mia, ya es vuestra.
Luis. Honrad las mesas, que es hora.
Rey. La Reyna viene indispueta:
 verános cenar.
Sientanse à parte la Reyna, Julia, Enrica,
menos Picheta.
Juan. Repara
 con qué magestad se sienta!
Pel. Yo hiciera, si fuera Rey,
 lo propio: no ví mas régia
 funcion.
Pich. Yo estoy aturdida.
Luis. Ningun mortal hay que quepa
 entre los dos, sino es uno.
Rey. Quién, hermano?
Luis. El que está cerca
 el Gran Capitan: mandadle
 sentar, señor, à la mesa.
Rey. Quitarle tan grande honra
 como le hacéis, crueldad fuera:
 sentaos Duque, *Gonz.* Yo, señor?

Luis. Vos, Duque.
Gonz. Llegó tu rueda,
 fortuna, al auge mayor:
 ya no quiero mas, detenla.
Sientase à comer con los Reyes.
Reyn. Justo premio à tal varon.
Gonz. A la salud de su Alteza
 brindo. *Rey.* Está bien. *bebe.*
Todos. Viva, viva.
Tiros, cajas, y clarines.
Garc. Asi embidiosos lo vieran:
 esto la virtud merece;
 bien haya la Soldadeca.
Gonz. ~~Va, señor,~~ ^{Y punto} que tantas honras
 debo à tan alta grandeza,
 una he de pedirlos. *Rey.* Quál?
Gonz. Que à Julia me dé ~~lo Reyna~~
 para Don Juan mi sobrino. *tu sobrino*
Rey. Solo falta gustar ella.
Rey. Y hacerle mercedes yo.
Jul. Dulce fin!
Juan. Dicha suprema!
Danse las manos.
Garc. Yo pido, señor, à Enrica.
Rey. Quando una tan bien se emplea,
 no niego à esotra.
Dale Diego Garcia à Enrica la mano.
Pel. Té casas
 tambien conmigo, Picheta?
Pich. Aparta la mano.
Luis. Vamos
 à tratar las cosas nuestras.
lo Duque. Haced salva.
Todos. Dando fin
 del Gran Capitan las cuentas,
 que quedan bien ajustadas,
 como un vitor os merezca.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónimo
 junto à la de Barrio Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias an-
 tiguas, Tragedias, y Comedias nuevas, Saynetes, Entremeses y
 Tonadillas, por docenas à precios equitativos.

Año de 1793.

Com. ... Lengue es deis por bien servido,
Señor, mi dicha es completa.



Y puesto que tantas honras
debo a tan alta grandezas;
una he de pedir.

Rey... Qual?

Com. ... Que a Julia me de tu lettera
para d.^o Juan mi sobrino.

Rey... Solo falta gustar ella.

Com. ... No pido, Señor, a Emilia.

Rey... Quando una tan bien se emplea
no niego a otra. vitoria es bien
buen todo contento quedan,
que a Castilla no me quita,
ya q. tanto me desean.
Yo en Napoles quedad,
Duque, solo perseguiran
Embaidores mal contentos
que mi honor no saquen mella
en los reynos deis:
y que todo Rey desean
abatir de la importura
envalzar a la inocencia.

1-15-5

Fin de la Comedia.





SEELLO REALI, REAL
SOCIEDAD Y OCHO MA-
RAVIENTES, AÑO DE MIL
OCIOCIENTOS SETS.

him
is a
y